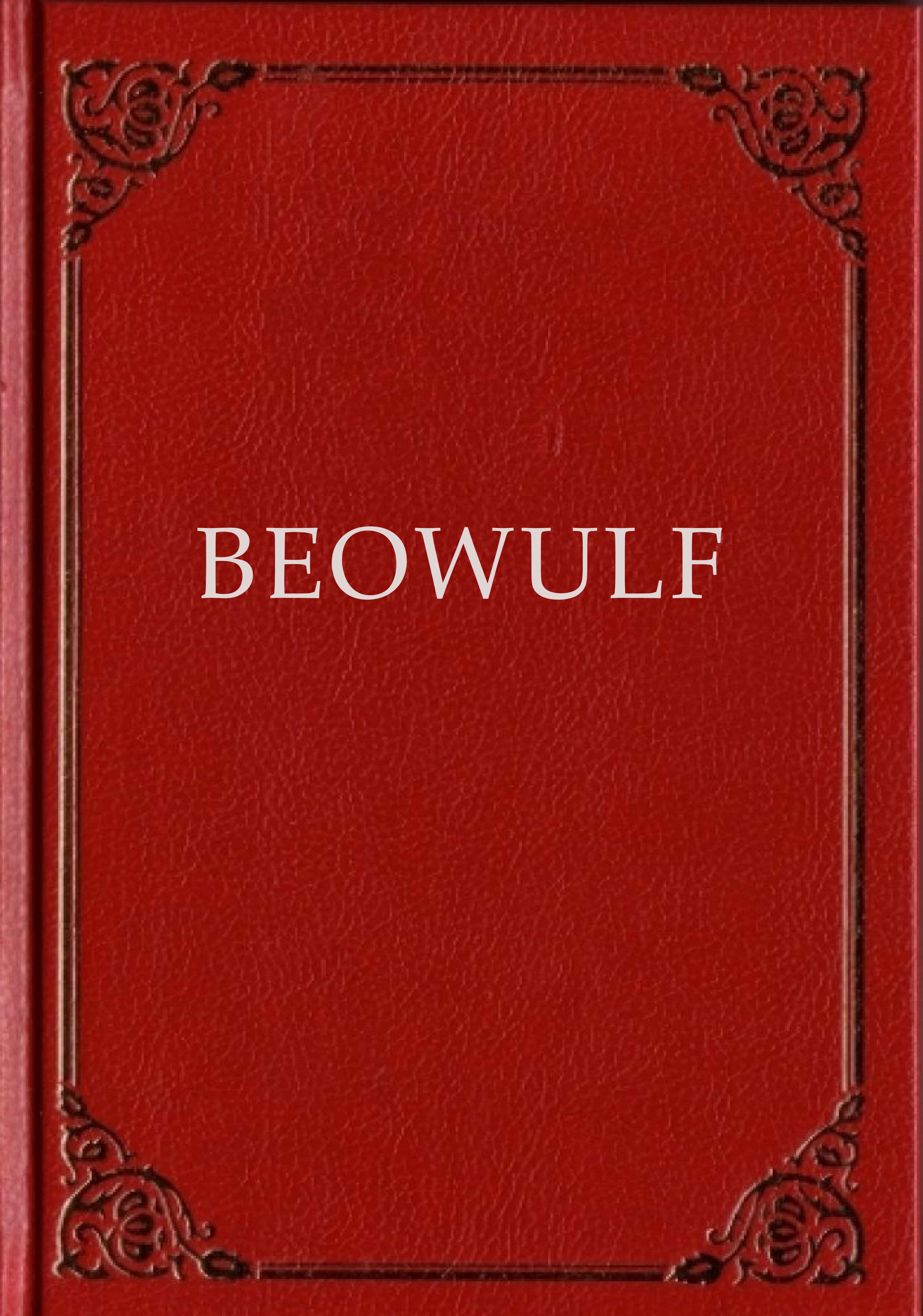

BEOWULF

Beowulf

[poema épico anglosajón compuesto ca. 750 DC, conservado en un solo manuscrito ca. 1000 DC]

traducción de Luis Lerate

texto de la traducción y notas al texto tomados de:

Beowulf y otros poemas antiguos germánicos (s.VII – VIII). Texto original, traducción, prólogo y notas de Luis Lerate. Seix Barral, Barcelona, (1974). Serie Mayor, 23. 304 pp.

[Corregido por Cx. en pasos 1234]

I • GRÉNDEL

Skild, fundador de la dinastía skildinga.
Sus funerales.

1 ¡Oíd! Yo conozco la fama gloriosa[1]
2 que antaño lograron los reyes daneses,
3 los hechos heroicos de nobles señores.

4 A menudo los bancos tomábales Skild,[2]
5 el hijo de Skef, a la gente enemiga;
6 infundía pavor el que fue recogido[3]
7 en penoso abandono. Consuelo le cupo,
8 pues luego en la tierra con gloria vivió
9 y a todos los pueblos que habitan la orilla
10 del paso del pez a su mando los tuvo,[4]
11 tributo le daban. ¡Era un rey excelente!
12 Entonces un hijo le vino a nacer,
13 heredero en palacio. Enviábalo Dios
14 en alivio del pueblo: Él sabía su aprieto
15 de tiempos atrás, cuando mucho sufrieron
16 sin un soberano. El Señor de la vida,
17 el Dios Celestial, concedióle renombre:
18 fue famoso Beowulf, lejos la gloria[5]
19 del hijo de Skild se extendió por Escania.[6]

---

[1] Vv. 1-3 — En realidad el poema tiene como protagonista a un gauta, Beowulf, cuyo único contacto con Dinamarca fue una visita a ella de tres días.

[2] V. 4 — *Tomar los bancos*: conquistar los reductos, subyugar.

[3] Vv. 6-7 — Skild había llegado de niño a Dinamarca en un barco a la deriva (cf. vv. 44 ss.); su situación fue, pues, en un principio lastimera, ya que carecía de la protección de un clan familiar.

[4] V. 10 — *El paso del pez*: el mar.

[5] V. 18 — No debe confundirse a este Beowulf con el héroe del poema.

Es así como un joven se sabe lograr[7]
—ofreciendo regalos, ya en casa del padre—
que luego, de viejo, al venirle batalla,
rápida acuda animosa su gente,
le apoyen los hombres. ¡Con nobles acciones
prospera un señor en un pueblo cualquiera!
Su hora le vino al intrépido Skild,
al encuentro marchó del Señor de la Gloria.
Sus amados guerreros lleváronlo entonces
a orillas del mar, como él ordenó,
el monarca skildingo, cuando habla tenía;[8]
fue largo el reinado del bravo caudillo.
Ya estaba dispuesto, con proa curvada
y cubierto de nieve, el navío del rey;
fue colocado el egregio señor
dadivoso de anillos a bordo del barco,[9]
al pie de su mástil. Abundaban allá
los tesoros y adornos de tierras lejanas.
No sé de otra nave que así se equipara
con armas de guerra, espadas, arneses
y cotas de malla; repleta quedó
de magníficas joyas, que lejos con él
deberían partir en poder de las aguas.
De rico tesoro dotaron al rey:
en nada peor al que un día a su lado
pusieron aquellos que, solo en el barco,
siendo muy niño, lo dieron al mar.
Sobre el noble caudillo erigieron después
un dorado estandarte. Le dejaron partir,[10]

---

[6] V. 19 Escania designa aquí los territorios daneses, que entonces comprendían la actual provincia sueca de este nombre y las islas de Seeland, Laaland, Fionia, etc., pero no la península de Jutlandia.

[7] V. 20 Esto es, como hizo Beowulf.

[8] V. 30 Skildingo quiere decir descendiente de Skild y, por extensión, danés; en este segundo sentido se le aplica al propio Skild.

[9] V. 35 Un epíteto frecuente para los reyes germánicos es el de "repartidor de anillos". Anillos ha de entenderse, sin embargo, en un sentido amplio, pues el obsequio más frecuente era en realidad un brazalete.

lo llevaron las olas.   Con ánimo triste,
apenados, quedaban.   No hay en verdad
un señor en la tierra,   un sabio varón,
que sepa decir   quién obtuvo esta carga.

Los descendientes de Skild. Ródgar construye su palacio "Hérot".

Beowulf skildingo,   el amado monarca,
allá mucho tiempo   reinó en su reducto,
alabado entre pueblos: ya estaba su padre
sin vida terrena.   Nacióle después
el intrépido Halfdan,   que en tanto vivió
—belicoso y anciano—   mandó a los daneses.
    A aquel noble señor   le vinieron al mundo,
uno tras otro,   cuatro herederos:
Hérogar, Ródgar   y Halga valiente;
fue Irsa la esposa   —cuentan—de Onela,
compañera de lecho   del bravo skilfingo.[11]
    El ínclito Ródgar   buena fortuna[12]
en las guerras tenía   y por ello gozoso
apoyábale el pueblo: era grande su tropa
de jóvenes héroes.   Quiso aquel rey
que le hicieran los hombres   un rico palacio,
que le fuese erigida   una hermosa mansión
—una sala excelente   y mayor que ninguna—,
para allá repartir   entre mozos y ancianos[13]
todos los bienes   que obtuvo de Dios,
a excepción de la tierra   o la vida del pueblo.
He oído contar   que a lejanas naciones

---

[10] Vv. 48-52 Nótese que Skild llega a Dinamarca y la abandona de la misma misteriosa manera. Las naves funerarias halladas en Escandinavia e Inglaterra presentan un ajuar en todo semejante al aquí descrito. En la de Sutton Hoo (Suffolk), del siglo vil, una de las más ricas, se encontró incluso la vara de un estandarte.

[11] V. 63 Los skilfingos son los suecos.

[12] V. 64 No se menciona aquí el reinado de Hérogar, que precedió al de Ródgar (cf. vv. 467 ss.).

[13] Vv. 71-3 Se trata simplemente de una alusión a la generosidad del rey.

que habitan el mundo   mandato les vino
de alzar la morada.   Acabósele pronto
al egregio caudillo   —en el plazo fijado—
su rica mansión;   el nombre de Hérot
entonces le puso   el de gran poderío.
Cumplió su proyecto: regalaba en las fiestas
magníficas joyas.   Alto y hermoso
el palacio se erguía.   Respetábanlo aún[14]
las ávidas llamas: fue sólo más tarde
que vino a surgir   entre el suegro y el yerno
—enemigos feroces—   el odio de espadas.

Gréndel, enfurecido por los cantos cristianos que allá se recitan, ataca el Hérot.

El monstruo maligno,   con rabia terrible,
allá se irritaba   en las torvas tinieblas,
día tras día   oyendo en la sala
el gozoso alboroto,   los sones del arpa
y el canto del bardo,   que bien exponía
el origen primero   de todas las razas,
cómo Dios Poderoso   la tierra creó
—la dulce campiña   que abrazan los mares—,
cómo hizo el Eterno   el sol y la luna
para luz de los hombres   que habitan el mundo;
a los campos —decía—   su adorno les puso
de hierbas y ramas,   y de vida dotó
a los seres diversos   que tienen aliento.
Los daneses vivieron   con mucha alegría
en la bella mansión   hasta el día en que vino
y les hizo quebranto   el siniestro enemigo.
Llamábase Gréndel   aquel espantoso
y perverso proscrito: moraba en fangales,
en grutas y charcas.   Desde tiempos remotos
vivía esta fiera   entre gente infernal,
padeciendo la pena   que Dios infligió

[14] Vv. 82-5   El palacio sería incendiado años después en ocasión de las luchas entre Ródgar e Íngeld (cf. vv. 2024-69). *El odio de espadas*: la guerra.

a Caín y a su raza. Castigó duramente
el Señor de la Gloria la muerte de Abel,
no obtuvo Caín de su hazaña provecho:
Dios le exilió y apartó de los hombres.
Es de él que descienden los seres malignos,
los ogros y silfos y monstruos todos,
y también los gigantes que tiempo muy largo
al Señor se opusieron. ¡Les dio su castigo! [15]
 Oculto en la noche Gréndel marchó
al hermoso palacio, queriendo saber
lo que hacían los hombres después de la fiesta.
Vio que del sueño los nobles daneses [16]
allá disfrutaban: nada malo temían,
ninguna desgracia. El demonio infernal,
dañino y furioso y pronto dispuesto,
treinta vasallos con ira y con rabia
tomó de sus lechos. Luego escapó,
del botín orgulloso, llevando consigo
el macabro trofeo a su torva guarida.

Los daneses sufren los ataques de Gréndel durante doce años, impotentes para librarse de él.

 Cuando el alba llegó, al venir la mañana,
el estrago de Gréndel fue descubierto:
tras la fiesta se oyeron muy grandes quejidos,
lloroso alboroto. El ínclito rey,
el egregio señor, se llenó de tristeza;
asaltóle el dolor, embargóle la pena,
viendo la injuria del mal enemigo,
el feroz malhechor. ¡Allá tuvo congoja,
muy largo pesar! Poca tregua le dio,
pues hízole luego, a la noche siguiente,
mayor desafuero: con toda osadía

[15] V. 114 El castigo aludido es el Diluvio Universal (cf. w. 1687 ss.).

[16] Vv. 118-9 Por la noche los guerreros solían quedarse a dormir en la misma sala donde se celebraban los banquetes. El rey y otros altos dignatarios disponían de pequeñas alcobas independientes (cf. w. 1235 ss.).

atacó y destruyó.   ¡Su maldad le incitaba!
Era fácil de hallar   un guerrero que lejos
tratara de hacerse   de un lecho seguro,
de cama mejor,   cuando fue conocida
y por claras señales   muy bien comprobada
la furia de Gréndel: a salvo se puso,
en lugar apartado,   quien de él escapó.
Contra todo derecho   hostigaba a los hombres
y vino a ocurrir   que quedóse desierta [17]
la excelsa morada.   Aquello duró:
doce años seguidos   sufrió este ultraje
el señor skildingo,   su grave infortunio
y amargo pesar.   En tristes cantos
la nueva extendióse y corrió por el mundo;
contaban que Gréndel   querella con Ródgar
tenía de antiguo,   que dañábale mucho
con odio y maldad   desde tiempo lejano,
en acoso constante.   Él paz no quería
con hombre ninguno   del pueblo danés
ni dejar de matar   recibiendo tributo.
¡No cabía contar   con brillantes riquezas [18]
que en pago a las muertes   el monstruo entregara!
La fiera maligna,   la torva criatura,
a mozos y ancianos   buscaba y seguía,
siempre acechante.   En eternas tinieblas
su ciénaga estaba,   mas poco se sabe
del sitio que habita   su raza infernal.
Muchos males traía   el que odiaba a los hombres,
causaba a menudo   el feroz solitario
espantoso quebranto.   Se adueñaba del Hérot,
la sala excelente,   las noches oscuras;
pero él no venía   ante el trono de Ródgar [19]

---

[17] Vv. 145-6 Sólo como alojamiento nocturno dejó de usarse el palacio (cf. vv. 411 ss.). Durante el día continuaron las fiestas de que se habla en adelante.

[18] Vv. 157-8 Desde el punto de vista legal Gréndel se hallaba en la obligación de compensar económicamente las muertes causadas.

[19] Vv. 168-9 Estos versos, oscuros, parecen querer decir que, aunque Gréndel se estaba en el palacio, no por ello recibía en él regalos del rey que luego agradeciera. Una irónica manera de indicar que no gozaba allí del status de un vasallo.

169 —así Dios lo mandaba— ni allá agradecía.
170 Gran infortunio el rey soportaba,
171 doloroso pesar. Se solía reunir
172 en secreto su gente: buscaban remedio,
173 algo que hiciesen los fuertes guerreros
174 que fin le pusiera a tan dura desgracia.
175 A menudo a los dioses en templos paganos [20]
176 ofrendas hacían, súplica alzaban,
177 ayuda esperando en su agobio sin fin
178 del que mata las almas. Era tal la costumbre
179 de gentes infieles: sus mentes ponían
180 allá en el infierno. No sabían de Dios,
181 del buen Creador, del Señor Poderoso;
182 nunca alababan al Rey Celestial,
183 al Señor de la Gloria. ¡Triste de aquel
184 que en horrible desgracia su espíritu entrega
185 al abrazo del fuego! ¡Alivio no espere,
186 ya nunca saldrá! ¡Feliz del varón
187 que en el Ultimo Día ante Dios se presenta
188 y es acogido en el seno del Padre!
189 Al hijo de Halfdan mucho afligía
190 aquel daño constante; no podía el buen rey
191 liberarse del mal. Soportaba su pueblo
192 muy larga congoja, duradero pesar,
193 pues noche tras noche el maligno atacaba.

Beowulf va a Dinamarca para prestarle su ayuda a Ródgar.

194 El acoso de Gréndel a oídos llegó
195 del intrépido gauta, vasallo de Híglak. [21]
196 En fuerza excedía este noble varón

---

[20] V. 175-83 Esta alusión al paganismo de los daneses —o de algunos de ellos— es la única del poema, que en general los presenta, anacrónicamente, como cristianos. Los dioses germánicos fueron considerados tras la conversión como demonios.

[21] V. 195 Aparece aquí Beowulf, el héroe del poema, cuyo nombre no se menciona sin embargo hasta el v. 343.

a todos los hombres que vivos entonces
había en el mundo. Mandóse equipar
un viajero del agua: marchar decidió [22]
por la senda del cisne [23] en socorro del rey,
del bravo caudillo al que gente faltaba.
Bien poco reparo a su marcha pusieron
los sabios ancianos, aunque era querido:
a partir le incitaron tras ver los augurios.
Llevaría consigo el mejor de los gautas
selectos guerreros, los más valerosos
que pudo encontrar. Quince marcharon
al leño del agua: el buen navegante [24]
resuelto a la costa a su gente llevaba.
  El momento llegó. Al pie de las peñas
flotaba la nave; animosos los hombres
saltaron a bordo. Se arrollaban las olas,
mar contra arena. Los guerreros pusieron
adentro del barco magníficas piezas,
brillantes pertrechos. Hiciéronse al mar,
viaje emprendieron en recio navío.
Por el viento impulsado el barco avanzó
—de espumas cubierto lo mismo que el ave— [25]
y al tiempo debido, un día después,
el curvo navío llegó a su destino
y los hombres de mar divisaron la costa,
relucientes escollos, altas montañas,
buen litoral. Acabóse el viaje [26]
a través del estrecho. Del leño del agua
saltaron los wedras con mucha premura, [27]

---

[22] V. 199 *El viajero del agua*: el barco.

[23] V. 200 *La senda del cisne*: el mar.

[24] V. 208 *El leño del agua*: el barco.

[25] V. 218 El ave aludida es el cisne. La semejanza se debe a la proa curvada de la embarcación.

[26] Vv. 223-4 El Cattegat, entre Suecia y Dinamarca.

[27] V. 225 *Los wédras*: los gautas.

226 atracáronlo luego;   rechinaban las cotas
227 y arneses de guerra.   Dieron gracias a Dios,
228 pues quísoles dar   tan feliz travesía.

Un guerrero danés conduce a Beowulf hasta el Hérot.

229 El vigía danés   que en lo alto de un risco
230 la costa guardaba   bien pudo ver
231 que bajaban del barco   equipados de cota
232 y brillantes escudos.   El deseo sintió
233 de saber al momento   qué tropa era aquélla.
234 El guerrero de Ródgar   presto a la orilla
235 corrió en su caballo;   blandía con fuerza
236 en su mano la lanza.   Así les habló:
237 "Decid quiénes sois,   oh gente equipada
238 con armas de guerra   que en alto navío,
239 las olas surcando   a través de los mares,
240 llegasteis acá.   Por tiempo muy largo
241 he guardado la costa,   he oteado las aguas,
242 cuidando que nunca   la tierra danesa
243 atacada se viera   por nave enemiga.
244 Más que ninguno   vinisteis aquí
245 de animosa manera,   aunque poco sabéis
246 si os irá a recibir y   aceptar en su tierra
247 la gente skildinga.   Está entre vosotros
248 el hombre más fuerte,   equipado guerrero,
249 que he visto jamás: no es un simple vasallo
250 —le adornan sus armas—   si es que no miente
251 su digna apariencia. Ahora   quiero saber
252 de qué gente venís,   no vayáis a pasar
253 como astutos espías,   siguiendo adelante
254 a la tierra danesa.   ¡Escuchad, extranjeros,
255 oh gente de mar!   ¡Atentos oíd
256 mi sincero consejo: mucho os conviene
257 decir al instante   de dónde venís!"
258 Respuesta le dio   el de rango más alto,
259 habló de este modo   el que mando tenía:

"Somos nosotros   intrépidos gautas,
fieles vasallos   del ínclito Híglak.
Glorioso renombre   le cupo a mi padre:
príncipe era,   llamábase Ekto;
tras vida muy larga   —anciano en palacio—
partió de este mundo.   ¡Bien lo recuerdan
los sabios varones   que habitan la tierra!
Con buena intención   al encuentro venimos
del rey de tu pueblo,   del hijo de Halfdan,
del bravo señor.   ¡Condúcenos tú!
Alta misión   al famoso nos trae,
al egregio monarca.   No voy a ocultarte
el proyecto que tengo: tú sabes, vigía,
—si es verdadero   el relato que oímos—
que al pueblo skildingo   un cierto enemigo,
un cruel malhechor,   oculto en la noche
lo ataca con furia   y le causa quebranto,
pesares y muertes.   A Ródgar pretendo
en buena amistad   ofrecerle mi ayuda.
Podrá de este modo   vencer al maligno,
si es que el destino   consiente que tengan
sus males remedio,   que le vuelva la paz
y encuentre un alivio   en sus muchas desgracias.
    Sufrirá en otro caso   constantes ultrajes,
violentas matanzas,   en tanto se eleve
y mantenga en el alto   el hermoso palacio".
    Allá en su caballo   el osado vigía,
el guardián, respondió: "El guerrero avisado
que juzga prudente   se forma opinión
atendiendo a lo dicho   o también a los hechos.
He oído que es ésta   una tropa leal
al señor skildingo.   ¡Pasad adelante
con armas y cotas!   ¡Yo seré vuestro guía!
A los hombres que mando   la orden daré
de que guarden a salvo   de todo enemigo
la nave que os trajo,   el bien embreado
navío en la costa,   hasta el día en que el leño
de proa curvada   de nuevo os devuelva
a través de la mar   al país de los wedras:

al hombre animoso   la suerte le ayuda,
salva la vida   en la dura batalla".
Se pusieron en marcha.   Firme quedaba,
amarrado con cuerdas,   el amplio navío,
sujeto en el ancla.   Coronaban sus yelmos [28]
brillantes verracos   forjados en oro,
templados al fuego: protegían las vidas
de aquellos valientes.   Tras rápida marcha
—ceñida la tropa—   alcanzaron a ver
la ensamblada mansión   de dorados adornos. [29]
En la más excelente   de todas las salas
debajo del cielo   el famoso vivía:
su reflejo llegaba   hasta muchas naciones.
El guardián señaló   la morada del rey,
la muy reluciente,   de modo que a ella
pudiesen llegar.   Entonces la vuelta
se dio en su caballo   y así les habló:
"Yo ahora me vuelvo.   ¡Que Dios Poderoso
os conceda su gracia   y haga que a salvo
salgáis de la empresa!   Yo corro a la costa
a guardarla de nuevo   de gente enemiga".

Beowulf llega al Hérot. Solicita audiencia con Ródgar.

Por firme camino y de hermoso empedrado
avanzaron los hombres.   Muy ricos brillaban
los recios arneses,   las anillas de hierro
en las cotas gemían   cuando, bien pertrechados,
hicieron su entrada   en la excelsa mansión.
Fatigados los gautas   del largo viaje, [30]

---

[28] Vv 303-6   El verraco era animal consagrado a Frey, el dios de la fertilidad, y se le atribuía un carácter mágico como amuleto, según dice ya Tácito en su Germania (xlv). Se conserva algún yelmo coronado por una de estas figurillas y los hallamos también en varios grabados.

[29] V. 308   El Hérot era ciertamente una construcción de madera.

sus escudos pusieron   —grandes y fuertes—
allá en la pared;   rechinando las cotas,
sentáronse luego.   Apiladas y juntas
quedaron   las lanzas, las varas de fresno
con hierro en la punta.   ¡Magníficas armas
la tropa traía!   Preguntóles entonces [31]
un alto señor   de qué sitio venían:
"¿De dónde traéis   estos bellos escudos,
estos grises arneses   y yelmos dorados,
este acopio de lanzas?   Yo soy mensajero
y heraldo del rey.   A pocos he visto
de tierras extrañas   con tanta apostura.
¡Bien se me alcanza   que os trae ante Ródgar
una alta misión,   y no triste destierro!"
Pronunció sus palabras   el héroe famoso;
el príncipe wedra,   guerrero en su yelmo,
así respondió: "En la mesa de Híglak
asiento tenemos;   yo me llamo Beowulf.
Expondré mi proyecto   a tu gran soberano,
al hijo de Halfdan,   al noble señor,
si el egregio monarca   nos da su permiso
y benigno consiente   que entremos a verle".
Wúlfgar habló   —era un noble de Véndel, [32]
de todos sabido   su mucho coraje,
su arrojo y prudencia—:   "Yo diré tu deseo
al caudillo danés,   al noble skildingo,
al bravo señor   dadivoso de anillos,
llevaré tu recado   al egregio monarca;
la respuesta que   obtenga del buen soberano
luego al momento   por mí la sabrás ".
Rápido entró   donde Ródgar estaba
—anciano y canoso—   entre nobles vasallos;
junto al hombro del rey   se detuvo el valiente.

---

[30] V. 325 Es una referencia a la travesía por mar. El Hérot estaba situado a pocos kilómetros de la costa.

[31] Vv. 331-2 Se trata de Wúlfgar, cuyo nombre aparece en v. 348.

[32] Vv. 348 Véndel es el extremo norte de la península de Jutlandia.

359 ¡Bien en la corte   moverse sabía!
360 Wúlfgar le habló   a su amigo y señor:
361 "Ha llegado hasta aquí   desde tierras remotas,
362 las aguas surcando,   una tropa de gautas.
363 Al de rango más alto   sus fieles guerreros
364 le llaman Beowulf.   Solicitan tener,
365 oh mi amado señor,   entrevista contigo.
366 Tu respuesta no sea,   oh Ródgar afable,
367 que no les concedes   que vengan a tí;
368 en sus cotas de guerra   muy dignos parecen
369 de gran atención.   ¡Es un buen capitán
370 el que manda a los hombres   y aquí los condujo!"
371   Ródgar habló,   el monarca skildingo:
372 "Conocí a Beowulf   cuando aún era niño.
373 El nombre de Ekto   su padre tenía:
374 Rédel el gauta   le dio por esposa [33]
375 a su única hija.   Viene ahora su hijo,
376 animoso, hasta aquí,   al amigo buscando.
377 Por la gente de mar   que a los gautas llevaba
378 los ricos regalos   que yo les hacía
379 nos fue relatado   que tiene en su puño
380 este noble varón   la fuerza terrible
381 de treinta guerreros.   El Dios de la Gloria
382 en su mucha bondad   ha dispuesto que venga
383 a la tierra danesa   —por cierto lo tengo—
384 a librarnos de Gréndel.   ¡Yo al bravo daré
385 por su gran valentía   brillantes tesoros!
386 Corre hasta ellos   y diles que vengan,
387 que todos acudan   aquí con mi gente;
388 hazles saber   que les da nuestro pueblo
389 gozosa acogida".
                Wúlfgar salió
390 y asomado a la entrada   les dio la respuesta:
391 "Deciros me manda   mi gran soberano,
392 el egregio señor,   que conoce muy bien
393 vuestro noble linaje   y gozoso os acoge,

[33] V. 374 Rédel fue el padre y antecesor de Híglak y Beowulf es por lo tanto sobrino de éste.

oh gente atrevida,   viajera del mar.
Pasad adelante   vistiendo las cotas,
llegad ante Ródgar   cubiertos con yelmos;
aquí aguardarán   los escudos de guerra, [34]
los fieros astiles,   en tanto le habláis".

Beowulf le ofrece su ayuda a Ródgar.

Levantóse Beowulf   con sus muchos guerreros,
la tropa valiente.   Vigilando las armas
algunos quedaron,   según lo dispuso.
Bajo el techo del Hérot,   al héroe siguiendo,
marcharon los hombres;   el osado avanzó,
el bravo en su yelmo,   hasta hallarse ante el rey.
Hablóle Beowulf   —relucía su cota,
la malla tejida   por hábil herrero—:
"¡Te saludo, Ródgar!   Yo soy pariente
y vasallo de Híglak.   Ya de joven logré
muy gloriosas hazañas.   Noticia me vino
en mi tierra natal   de tu lucha con Gréndel:
de tu sala refiere   la gente de mar,
de la hermosa morada,   que sola se queda
y sin hombre ninguno   después que se oculta
debajo del cielo   la luz de la tarde.
Entonces mi pueblo   —excelentes varones,
sabios ancianos—   allá me propuso,
oh príncipe Ródgar,   que a verte viniera.
Ellos bien conocían   mi fuerza terrible,
pues me vieron volver   de la fiera batalla [35]
—de sangre cubierto—   en que a cinco atrapé
de la raza gigante;   monstruos del mar

---

[34] Vv. 397-8 El ceremonial de la corte germánica prohibía presentarse ante el rey equipado con armas.

[35] Vv. 419-24 No está claro si se trata de una sola hazaña o de varias. Quizá es una alusión a la aventura con Breca (cf. vv. 549 ss.).

en la noche abatí: con apuro a los wedras
vengué del acoso   —su mal se labraban—
de bestias malignas.   Ahora quiero enfrentarme
yo solo con Gréndel,   acabar con el ogro,
el dañino gigante.   Una gracia te pido,
oh fuerte señor   de la gente danesa,
rey de skildingos,   que no has de negarme,
oh noble monarca,   buen soberano,
habiendo venido   hasta aquí de tan lejos:
que permitas que yo,   con mis bravos tan sólo,
de malos peligros   el Hérot libere.
"He oído decir   que el feroz enemigo,
en su loca arrogancia,   sin armas ataca.
Yo también lucharé   —de manera que a Híglak,
mi noble señor,   mi osadía contente—
sin ayuda de espada   o tampoco de escudo,
amarillo broquel: con sólo mi mano
entraré con la fiera   —un hombre con otro—
en mortal desafío.   ¡Deberá resignarse
al mandato de Dios   el que entonces perezca!
Sé que si Gréndel   me llega a vencer,
en la alta morada   podrá sin temor
devorar a mis gautas,   como antes ha hecho
con tantos guerreros.   No tendrás en verdad [36]
que cubrir mi cabeza   —quedará por completo
anegada en mi sangre—,   si caigo en la lucha:
correrá el solitario   a esconder mi cadáver
allá donde ufano   en su cueva lo engulla
y la manche de sangre.   No tendrás en verdad
que velar mucho tiempo   mis restos mortales.
Envíale a Híglak   si muero en la brega
la cota de malla   que cubre mi pecho,
mi arnés excelente: es herencia de Rédel,
una obra de Wéland.   ¡Decida el destino!" [37]

---

[36] Vv. 445-50   Probablemente en el rito funerario se cubría la cabeza del cadáver. Según Beowulf no habrá necesidad de tal ceremonia si Gréndel le vence, pues en ese caso lo devoraría.

[37] V. 455   Wéland es el famoso dios herrero y orfebre de los germanos.

Discurso de bienvenida de Ródgar.

Ródgar habló,   protector de skildingos:
"Acudiste a nosotros,   oh amigo Beowulf,
queriendo pagarnos   antiguos favores.
Terrible discordia   tu padre inició
cuando a Hádolaf muerte   le dio con su mano
en la tierra wilfinga;   no quisieron después [38]
recibirle los gautas   por miedo a la guerra.
Surcando las aguas,   en busca se vino
del pueblo danés,   de los nobles skildingos.
Yo empezaba a reinar   en la gente danesa,
ya regía, aún joven,   mis grandes dominios,
mi reducto de héroes: estaba sin vida
mi hermano mayor,   ya el hijo de Halfdan,
Hérogar, muerto.   ¡Superábame en todo!
Yo entonces con oro   zanjé la querella;
antiguos tesoros   envié por el mar
a los fieros wilfingos.   Me prestó juramento. [39]
    "Mucho en mi pecho   me agobia el dolor
cuando a alguno le digo   los males que Gréndel
me causa en el Hérot   con su ira enemiga
y perversos ataques.   Diezmada en la sala
se encuentra mi tropa;   la entrega el destino
a la rabia de Gréndel.   ¡Fácilmente podría
arrasar el Señor   al furioso proscrito!
Ocurrió muchas veces   que, estando borrachos
y alzando las copas,   mis hombres juraron
quedarse aguardando   en la rica mansión
y luchar contra Gréndel   con recias espadas;
cuando el alba venía,   al llegar la mañana,

---

[38] V. 461 Los wilfingos habitaban quizá por la desembocadura del Oder.

[39] V. 472 Fue Ekto el que le prestó el juramento, pero no se dice qué es lo que le juró. Acaso respetar la paz restablecida; más probablemente fue un juramento de amistad o fidelidad.

485 teñido de sangre   se hallaba el palacio,
486 en la sala los bancos   estaban cubiertos
487 de sangre de guerra: yo así me quedaba
488 con menos vasallos.   ¡Pero siéntate ahora
489 a beber con nosotros!   ¡Cuenta gozoso
490 en la charla festiva   tus grandes hazañas!"
491   A los gautas entonces   lugar se les hizo
492 de modo que juntos   un banco ocuparan;
493 allá se sentaron   los bravos guerreros,
494 varones de fama.   Cumplió su misión
495 quien portaba la jarra   llenando sus copas
496 de clara cerveza.   Alzóse en el Hérot
497 el canto del bardo.   Reinó la alegría
498 en el amplio tropel   de daneses y wedras.

La hazaña de Beowulf con Breca, según la versión de Únfer.

499   Entonces Únfer,   el hijo de Éklaf,
500 que estaba a los pies   del señor skildingo,
501 porfía inició   —causábale enojo
502 el valor de Beowulf,   su atrevido proyecto,
503 pues mal admitía   que hombre ninguno
504 gozara en el mundo,   jamás en la tierra,
505 de gloria que fuese   mayor que la suya—:
506   "¿Eres tú el Beowulf   que quiso en las aguas
507 medirse con Breca,   en aquel desafío
508 en que ambos, osados,   cruzasteis el mar
509 y en las hondas corrientes,   con necia arrogancia,
510 expusisteis la vida?   Inútiles fueron
511 prudentes consejos,   desistir no quisisteis
512 de aquella locura.   Os echasteis al mar,
513 en el agua nadando   agitasteis los brazos,
514 por la húmeda senda   adelante avanzasteis
515 con ágiles manos.   Invernal tempestad
516 encrespaba las olas.   Siete días duró
517 vuestra lucha en las aguas.   Suya fue la victoria;
518 tenía más fuerza.   Arribó una mañana

a la tierra que habitan   los raumas guerreros; [40]
regresó desde allá   a su patria querida,
el héroe volvió   con los nobles brondingos, [41]
al hermoso reducto   en que gente tenía,
palacio y tesoros.   ¡El hijo de Bastan [42]
logró demostrar   lo que ya aseguraba! [43]
"Ahora sé que te espera   fracaso mayor,
por muchas victorias   que tengas ganadas
en fieros encuentros,   si al alcance de Gréndel
de noche te quedas   en la alta mansión".

La misma hazaña, según la versión de Beowulf.

Respondióle Beowulf,   el hijo de Ekto:
" En verdad la cerveza,   oh Únfer amigo,
te ha hecho decir   muchas cosas de Breca,
alabarlo en exceso.   Por mi parte mantengo
que yo realicé muy   mayores hazañas,
que a nadie en el mar   igualárseme pudo.
Siendo muy niños,   con firme promesa [44]
los dos acordamos   —jóvenes éramos
ambos entonces—   jugarnos las vidas
afuera en las aguas;   así lo cumplimos.
"Nos echamos al mar   empuñando con fuerza
desnudas espadas   que bien de ballenas
guardarnos debían.   Mas Breca en las olas
no supo sacarme   ventaja ninguna,
era yo el que evitaba   que atrás se quedara.
Cinco días así   en las aguas nadamos;

---

[40] V. 519   Los raumas habitaban al oeste del actual Oslo (Raumariki, hoy Romerige).

[41] V. 521   Los brondingos debían ser un pueblo del sur de Escandinavia.

[42] V. 523   *El hijo de Bastan*: Breca.

[43] V. 524   Esto es, que era superior a Beowulf, más fuerte que él.

[44] Vv. 535-8   Según Beowulf no se trató, pues, de una competición de rivalidad, sino de una hazaña conjunta a la que les incitó su juvenil heroísmo.

nos pudo después   separar la marea,
el furioso oleaje   y la helada tormenta,
la lúgubre noche;   el viento del norte
con rabia nos vino   y las olas se alzaron.
Furiosas estaban   las bestias del mar,
mas librábame de ellas   mi cota de malla,
la muy resistente   y a mano tejida:
el arnés de combate,   con oro adornado,
mi pecho cubría.   Un horrible enemigo
arrastróme hasta el fondo;   firme en su garra
el feroz me tenía,   mas quiso la suerte
que yo con mi espada   a la bestia alcanzase,
con la punta del hierro.   ¡Muerte a la fiera
la lucha le trajo   a través de mi mano!
    "Padecí de este modo   el acoso constante
de seres malignos;   con mi espada excelente
respuesta les di, como   aquello exigía.
Mal consiguieron   lograrse la dicha
de un rico banquete,   de poder devorarme
gozando su fiesta   en el fondo del mar;
muy al contrario,   al alba en la playa
los monstruos yacían   heridos por hierro,
muertos a espada,   de modo que nunca
pudiesen volver   a impedirle su avance
a la gente de mar.   Brilló por el este
la enseña de Dios,   se calmaron las aguas, [45]
y así divisé   de la costa las rocas
que el viento azotaba.   ¡Protege la suerte
al varón animoso   no urgido a morir!
Quiso el destino   que a nueve alimañas
mi hierro matase.   No sé que jamás
bajo el cielo se diera   más dura batalla,
que nadie en las olas   tal pena sufriese.
De las garras salí   sin embargo con vida,
agotadas mis fuerzas: el mar me arrastró,
me llevó en su corriente,   a la tierra que habita
la gente lapona. [46]

---

[45] V. 570   *La enseña de Dios*: el sol.

"De ti, sin embargo,
582 no sé que se cuenten tan altas proezas,
583 tan fieros combates. Ni Breca ni tú
584 jamás hasta ahora supisteis lograr
585 con brillantes espadas en choque de guerra
586 una hazaña igualable —no en vano me alabo—,
587 aunque tú sí mataste a tus propios hermanos, [47]
588 cercanos parientes. ¡Al infierno por ello
589 te irás a sufrir por muy listo que seas!
590 "Yo te digo en verdad, oh hijo de Éklaf,
591 que poco quebranto el pérfido Gréndel
592 le habría causado a tu buen soberano,
593 poco daño en el Hérot, si fuera tan grande
594 tu arrojo y valor como afirmas tú mismo.
595 Pero él ha notado que no es peligroso
596 el enojo danés, la tormenta de espadas [48]
597 que aquí le presentan los bravos skildingos;
598 vuestras vidas se cobra en forzado tributo,
599 a ninguno perdona, y mata y destruye
600 según le parece: no le tiene temor
601 a la gente danesa. ¡Yo he de mostrarle
602 en la lucha inminente el vigor de los gautas,
603 su fuerza y coraje! ¡Al hermoso palacio
604 quien quiera regrese sin miedo mañana,
605 cuando alumbre a los hombres la luz matinal,
606 cuando brille en el sur el sol reluciente!" [49]

La reina Walto.

607 Tuvo contento el canoso señor

---

[46] V. 581 Los lapones (o fineses?) se extendían por todo el norte escandinavo. Beowulf pudo llegar a la costa septentrional de Noruega o, acaso, a la actual Finlandia.

[47] V. 587 Se ve así acusado del peor de los delitos según la concepción germánica. Se insistiese sobre ello en vv. 1166 ss.

[48] V. 596 *La tormenta de espadas*: el combate.

[49] V. 606 Literalmente, al mediodía.

dadivoso de anillos: con ayuda se supo
el heroico monarca,   el egregio danés,
pues oyó de Beowulf   el firme proyecto.
Rieron los hombres,   alzóse en la sala
el gozoso alboroto.   Walto avanzó,
la esposa de Ródgar.   ¡Bien el uso sabía!
Saludó a los guerreros   la dama enjoyada.
Primero la copa   la noble señora
ofreciósela al rey   de la gente danesa
deseando contento   en el rico convite
al que todos amaban: complacido el monarca,
el valiente caudillo,   la copa aceptó.
Por la sala fue luego   la reina helminga [50]
a todos llevando,   a mozos y ancianos,
la copa adornada,   y vino el momento
en que la alta señora,   de anillos cubierta,
llegó ante Beowulf,   Presentó sus saludos
al príncipe gauta   y con sabias palabras
dio gracias a Dios   por haberla atendido
enviando un guerrero   que fin les pondría
a los torvos ataques.   La copa tomó
el intrépido wedra   de manos de Walto,
afanoso de lucha   entonces habló.
Allá dijo Beowulf,   el hijo de Ekto:
"Decidí firmemente   al hacerme a la mar,
cuando al barco viajero   subí con mis hombres,
bien terminar   con el mal de tu pueblo
bien perecer   y en las garras feroces
quedarme sin vida.   ¡Yo sabré realizar
una hazaña gloriosa   y, si es de otro modo,
en la rica morada   la muerte hallaré!"
A la dama gustaron   aquellas palabras,
el discurso del gauta.   La noble señora
de nuevo su asiento   ocupó junto al rey.

[50] V. 620 Con helminga ('descendiente de Hélming') se hace referencia al pueblo de origen o clan familiar de Walto, que ciertamente es la reina de los daneses.

Ródgar encomienda a Beowulf la defensa del palacio.

Otra vez se elevaron   las voces gozosas
en la alta mansión,   el alegre bullicio
de fiesta en palacio,   y el momento llegó
en que el hijo de Halfdan   pensó retirarse,
buscarse descanso.   No ignoraba que el monstruo
de cierto vendría   a luchar en la sala
tan pronto la luz   se ocultase a los hombres,
cuando negras tinieblas   la noche trajera
y en rápido avance   las lúgubres sombras
cubriesen el mundo.   Levantáronse todos.
De Beowulf despidióse   el intrépido Ródgar.
Deseándole suerte,   el mando en la estancia
después le entregó.   De este modo le dijo:
"Jamás mi palacio   he cedido a ninguno
desde el día lejano   en que pudo mi brazo
elevar el escudo: el primero eres tú.
Guarda celoso   la excelsa morada;
piensa en tu gloria,   muestra tu fuerza
y espera al maligno.   ¡Cuanto quieras tendrás,
si no pierdes la vida   en la dura batalla!"
Ródgar entonces   salió de la estancia,
marchó con su gente   el señor de skildingos;
deseaba el monarca   descanso con Walto,
dormir con la esposa.   ¡Fue el Dios Celestial
—lo decían los hombres—   quien puso en la sala
al guardián contra Gréndel!   ¡Prestábale al rey
un valioso servicio   esperando al gigante!
Confianza tenía   el príncipe gauta
en su fuerza terrible,   en el don del Señor.
La cota de hierro   quitóse del pecho, [51]
la entregó con su yelmo   y la espada adornada,
su hierro excelente,   a su buen escudero:
le mandó que cuidara   sus armas de guerra.
Antes de echarse   a dormir en su lecho

[51] Vv. 671-3   Recuérdese que Beowulf prometió luchar con Gréndel sin sus arreos de combate (cf. vv. 435 ss.).

676 habló con bravura   Beowulf el gauta:
677 "Yo no me tengo   por poco animoso,
678 por menos osado   o valiente que Gréndel;
679 por ello no quiero   acabar con el monstruo
680 empuñando mi espada,   aunque bien lo pudiera.
681 Él no sabe batirse,   carece del arte
682 de hender un escudo,   a pesar de que causa
683 tan malas matanzas.   ¡Pelea esta noche
684 tendremos sin armas,   si él por su parte
685 a tal cosa se atreve!   ¡Que Dios Poderoso,
686 el Señor de los Cielos,   le dé la victoria
687 a aquel de los dos   que mejor le parezca!"
688   Acostóse después   el famoso guerrero,
689 reclinó la cabeza;   sus heroicos marinos
690 con él en la sala   acomodo buscaron.
691 No esperaba ninguno   salvarse en la lucha,
692 volver con su gente   a la patria querida,
693 a la corte del rey   en que antaño creció.
694 Bien todos sabían   que muchos valientes
695 del pueblo danés   en el rico palacio
696 la muerte encontraron.   El Señor, sin embargo,
697 les fue favorable,   su ayuda y apoyo
698 a los wedras les dio,   y así consiguieron
699 vencer al maligno: con su fuerza y poder
700 uno de ellos lo hizo.   La verdad se mostró:
701 que el Dios Poderoso   siempre ha regido
702 a los seres humanos.
En marcha se puso
703 el nocturno asesino.   Dormían los bravos [52]
704 que en la alta morada   montaban la guardia;
705 uno sólo velaba.   ¡Bien sabían los hombres [53]
706 que el fiero enemigo   a ninguno echaría
707 a las negras tinieblas,   que Dios les guardaba!

---

[52] Vv. 703-4 El que los gautas se duerman en ocasión tan poco a propósito sólo puede explicarse por la intervención de los poderes mágicos de Gréndel. De ellos se habla en w. 798 ss.

[53] Vv. 705-7 Contradicción con lo dicho en vv. 691 ss. Por otra parte, Gréndel llegó a devorar a uno de los gautas.

Beowulf, vigilante,   a la espera del monstruo,
ansiaba el combate   con rabia terrible.

Gréndel llega al Hérot y devora a uno de los hombres de Beowulf.

Salió de su ciénaga,   oculto en las sombras,
aquel que la ira   de Dios arrastraba:
proyecto tenía   el cruel malhechor
de atrapar a algún hombre   en el alto palacio.
Caminó por la tierra,   marchó a la morada,
de techo cubierto   con láminas de oro
que bien conocía.   Ya muchas veces
estuvo en la sala   del ínclito Ródgar,
pero nunca hasta entonces,   tampoco después,
en ella encontró   tan valientes guerreros.
El horrible enemigo,   el privado de goces,
llegó ante la estancia.   Con sólo tocarla,
en la puerta rompió   los forjados cerrojos:
ya podía el maligno   —era grande su furia—
adentrarse en el Hérot.   Rápido entonces
pisó el pavimento   de hermosos colores,
con rabia avanzó: tenía en sus ojos
un brillo espantoso,   igual que de fuego.
Vio en el palacio   los muchos señores
que juntos dormían,   la tropa excelente
de jóvenes héroes.   Alegróse su pecho:
la pérfida fiera   allá se dispuso
a arrancarles a todos   antes del alba
la vida del cuerpo;   pensaba gozar
de copioso festín.   ¡Imposible le fue
devorar a ninguno   del género humano
después de esa noche!   Lo observaba animoso
el pariente de Híglak   deseando saber
cómo iría a atacar   con sus garras feroces.
Demorarse no quiso   el dañino gigante:
veloz atrapó,   como presa primera, [54]

[54] Vv. 740-5   Probablemente la antigua tradición sabía contar que Beowulf fue atacado por Gréndel estando en su lecho. El deseo de mantener este rasgo, aún después de

741 un guerrero dormido.   Destrozó al indefenso,
742 en su carne mordió,   bebióle su sangre,
743 voraz lo tragó;   pronto del todo
744 lo tuvo engullido   con manos y pies,
745 el cuerpo sin vida.

Beowulf lucha con Gréndel, que huye herido de muerte tras haber perdido un brazo.

Alargando la mano
746 acercóse después   al osado señor
747 que en su lecho yacía,   palpó con su garra
748 al heroico Beowulf.   Rápido entonces
749 alzóse el valiente   dispuesto al ataque.
750 Allá de inmediato   quedó convencido
751 el falaz criminal   de que nunca en el mundo,
752 jamás en la tierra,   con otro topó
753 que tan fuerte agarrara.   Terror espantoso
754 le vino en su pecho: con súbita prisa
755 invadióle el deseo   de huir al fangal
756 con los malos demonios.   ¡Encontróse con algo
757 que nunca hasta entonces   allá le ocurriera!
758 El pariente de Híglak   pensó en las palabras
759 que dijo esa tarde: apretando con fuerza,
760 en la garra del ogro   los dedos rompió.
761 El gigante tiraba,   el varón no cedía;
762 el monstruo famoso   trataba de huir,
763 procuraba escapar,   si posible le fuera,
764 a su ciénaga oculta.   ¡Su zarpa notaba
765 en el puño enemigo!   ¡Mal en el Hérot
766 le fue en su visita   al feroz malhechor!
767 Resonaba la estancia;   gran miedo tenía
768 la gente danesa,   los bravos señores
769 que el burgo habitaban.   ¡Disputábanse ambos
770 con furia terrible   el hermoso palacio!
771 Fue gran maravilla   que firme la sala
772 aguantase el combate,   que en pie resistiese

haberse añadido a la historia la muerte del guerrero gauta, explica la extraña pasividad del héroe, que no interviene en su ayuda.

773 la excelsa morada;   pero fuerte la hacían,
774 por dentro y por fuera,   tirantes de hierro
775 muy bien trabajados.   Abundante destrozo
776 causó entre los bancos   que el oro adornaba
777 —así se refiere—   la horrible pelea.
778 Nunca pensaron   los sabios del pueblo
779 que nadie en el mundo   pudiese dañar
780 de tan mala manera   la rica mansión,
781 la adornada con cuernos,   si no era prendida [55]
782 y quemada en las llamas.
Poderoso y extraño
783 se oía un rugido.   Era mucho el espanto
784 de todos los hombres   del pueblo danés
785 que afuera del muro   escuchaban los gritos,
786 el lamento del ogro   enemigo de Dios,
787 su canción de derrota,   el quejido doliente
788 del ser infernal.   Agarrábalo firme
789 el varón cuya fuerza   ninguno igualaba
790 de todos los hombres   que entonces vivían.
791 Decidido se hallaba   el señor de guerreros
792 a hacer que muriese   el voraz visitante;
793 no creía que a nadie   trajera provecho
794 el que vivo quedase.   En torno a Beowulf
795 sus bravos blandían   las viejas espadas
796 queriendo salvar   de peligro a su jefe,
797 al famoso señor,   si posible les fuera.
798 Mas aquellos vasallos   de recio coraje,
799 que por todos los lados   poníanle acoso
800 al dañino enemigo,   no hallaban la forma
801 de herirlo de muerte: al torvo proscrito
802 espada ninguna   que hubiese en el mundo,
803 ni el hierro mejor,   abatirlo podía,
804 pues él con su magia   hechizaba las armas,
805 sus filos de guerra.   El destino, no obstante,
806 ordenó que este día   su fin le llegase
807 al feroz malhechor   y por siempre se hundiera

[55] Vv. 781-2 Nuevamente se hace referencia a la futura destrucción del Hérot por las llamas en la guerra con los hadobardos de Íngeld (cf. vv. 2024-69).

en el reino infernal   de los malos demonios.
Allá comprendió   el que tantas desgracias
le había causado   con gozo perverso
al género humano   —oponíase a Dios—
que poco su cuerpo   aguantarle podría;
por la mano atrapado   teníalo el bravo,
el pariente de Híglak.   ¡Cada uno del otro
la muerte buscaba!   Dolor espantoso
el monstruo sintió: ahora en el hombro
un hueco mostraba;   los tendones saltaron,
rompiósele el hueso.   Fue de Beowulf
la gloriosa victoria.   Herido de muerte
Gréndel huyó   a su ciénaga oculta,
a su torva guarida;   claramente veía
que al término ya   de su vida llegaba,
al fin de sus días.   El fiero combate
acabó con las penas   del pueblo danés.
Salvó de este modo   el de lejos llegado,
animoso y prudente,   la sala de Ródgar,
la libró de enemigos.   Satisfecho quedó
de su hazaña nocturna.   El príncipe gauta
cumplió su promesa   a la gente skildinga,
así terminando   con todos los males
y horribles desgracias   que antaño sufrieron,
las grandes injurias   que mucho agobiaron
al pueblo danés.   Como claro trofeo,
el varón victorioso   la mano colgó [56]
con el brazo y el hombro   —completa se hallaba
la garra de Gréndel—   de la alta techumbre.

Los daneses siguen el rastro de Gréndel. Durante el regreso un bardo canta el heroísmo de Sigmundo y la maldad de Hérmod.

Allá a la mañana   —así   lo escuché—
rodeaba al palacio   un enorme gentío;

[56] Vv. 834-6   A juzgar por vv. 925 ss., debió colgarla en la fachada exterior del edificio, pues podía verse desde las gradas que le daban acceso.

839 acudieron señores   de lejos o cerca,
840 de todo lugar,   para ver el portento,
841 las huellas del monstruo.   Ni uno tan sólo
842 su muerte lloró   de los muchos varones
843 que el rastro siguieron   del poco glorioso;
844 con gran pesadumbre,   vencido en la brega,
845 a su charca corrió,   a morir condenado,
846 dejando tras sí   un reguero de sangre.
847 Rojas hervían   las aguas del lago,
848 revolvía y mezclaba   el furioso oleaje
849 ardientes coágulos,   sangre de guerra.
850 Allá agonizante   se había arrojado;
851 murió en su fangal   sin contento ninguno
852 y llevóse el infierno   su espíritu impío.
853   Se pusieron en marcha   los viejos guerreros
854 —los mozos también,   en feliz comitiva—;
855 ya volvían del lago   en sus vivos corceles
856 los nobles señores.   Alabábase mucho
857 el valor de Beowulf;   se afirmaba y decía
858 que en todas las tierras   que abrazan los mares
859 no había un guerrero   ni al norte ni al sur
860 bajo el arco del cielo   que fuese mejor,
861 un varón con escudo   más digno de un reino.
862 No por ello ofendióse   al afable monarca,
863 al ínclito Ródgar: ¡era un rey excelente!
864   A ratos la tropa   acordaba correr;
865 galopaba a porfía   en sus bayos famosos
866 cuando era adecuado   y hermoso el camino,
867 tenido por bueno.   A veces un hombre,
868 un vasallo elocuente   y de rica memoria,
869 que sabía muy bien   incontables leyendas
870 de tiempos antiguos,   componía un cantar
871 con su justo trabado.   Hábil entonces [57]
872 la hazaña gloriosa   cantó de Beowulf
873 disponiendo la historia   y cambiando palabras [58]

---

[57] V. 871 El "justo trabado" es la correcta aliteración del verso germánico, mediante la cual se vinculan sus dos hemistiquios.

[58] V. 873 Con "cambiar palabras" se designa la *variatio* típica de esta poesía.

con mucha soltura.   Expuso en su canto
lo que él recordaba   del hijo de Wels, [59]
heroicas proezas   que nunca se oían,
el largo viaje,   los odios y luchas
del noble Sigmundo,   cosas que nadie
llegó a conocer   sino sólo Fitela,
que a éste su tío,   el propio Sigmundo,
sí las contaba,   pues juntos pasaron
muy grandes aprietos   en muchos combates;
sus espadas hicieron   terrible matanza
en la raza gigante.   No poco renombre
le trajo a Sigmundo   después de su muerte
el que fiero en la lucha   abatiese al dragón, [60]
al guardián del tesoro.   El de alto linaje
a solas logró   bajo el risco grisáceo [61]
su hazaña famosa: no llevaba a Fitela.
El osado varón   traspasó con su hierro
a la enorme serpiente   y clavóse en la roca
la espada del bravo: el reptil pereció.
Así con su fuerza   el de gran valentía
dueño se hizo   y señor absoluto
del rico tesoro: cargó su navío,
llevóse a su barco   las joyas brillantes
el hijo de Wels;   el dragón se esfumó. [62]
Él fue de los héroes   el más renombrado
por toda la tierra   —con fieras hazañas
ganóse su gloria   el señor de guerreros—
luego que Hérmod   su arrojo perdió, [63]

---

[59] V. 875 *El hijo de Wels*: Sigmundo. Probablemente el bardo equiparaba en su canto la hazaña de Beowulf con las de este famoso héroe.

[60] V. 886 La conocida aventura del dragón se atribuye en todas las demás fuentes no a Sigmundo sino a su hijo, que en Escandinavia (*Eddas*) se llamó Sigurdo y en el continente (*Cantar de los Nibelungos*) Sigfrido.

[61] V. 888 *Bajo el risco grisáceo*: en el interior de una cueva.

[62] V. 897 Se consumió en su propio fuego.

902 su vida y coraje. A éste los jutos
903 le hicieron traición entregándolo pronto
904 a la gente enemiga. Muy largo pesar
905 afligido lo tuvo. Para todos sus nobles
906 y el pueblo se hizo una carga insufrible;
907 a menudo lloraban su torpe conducta
908 los sabios varones que un día creyeron
909 que él de sus males librarlos sabría,
910 que ansiaron que el príncipe el reino tuviera.
911 que heredara a su padre y mandase en su gente,
912 el tesoro, el palacio y los bravos guerreros,
913 la tierra skildinga.
Al pariente de Híglak
914 mucho queríanlo todos los hombres;
915 no así con el otro al que el mal dominó.

Ródgar elogia el valor de Beowulf. Éste le refiere su lucha con Gréndel.

916 A ratos la tropa por bello camino
917 al galope corría. El sol en el cielo
918 muy pronto se alzó. Rápidos iban
919 los fieros varones al alto palacio
920 a ver el portento. El propio monarca,
921 señor de tesoros, dejando su lecho
922 también acudió de solemne manera
923 y con mucho cortejo; avanzaba con él,
924 a su lado, la reina con todas sus damas.
925 Ródgar habló —llegó ante la sala,
926 las gradas subía y vio que colgaba
927 del techo dorado la garra de Gréndel—:
928 " ¡Ya demos las gracias al Dios Poderoso
929 por esto que vemos! Injurias sufrí

---

[63] Vv. 901-13 Hérmod, prototipo de mal rey (cf. vv. 1709 ss.), es presentado en contraposición con Beowulf. Su historia es bastante confusa. Al parecer, los daneses habían puesto en un principio grandes esperanzas en él, pero luego se mostró un mal gobernante, por lo que su pueblo se le rebeló y tuvo que exiliarse entre los jutos. (Entonces debió ser cuando los daneses pasaron por la difícil época a que alude el v. 15.) La gente enemiga a la que los jutos lo entregaron son probablemente los demonios, es decir, lo mataron.

y maldades de Gréndel,   pero hace el Señor
un milagro tras otro,   el Rey de la Gloria.
Hace aún poco tiempo   pensaba que nunca,
jamás en mi vida,   hallaría remedio
a mi dura desgracia.   Roja tenía
y manchada de sangre   mi sala excelente;
embargaba el dolor   a mis buenos vasallos,
que ya no esperaban   poder liberar
el reducto del pueblo   de seres malignos,
demonios y monstruos.   Ahora un valiente
al que Dios ayudaba   ha sabido lograr
lo que antes nosotros   con maña ninguna
jamás conseguimos.   La mujer en el mundo [64]
que tuvo en su seno   a tan alto varón
bien puede decir,   si con vida se ve,
que el Eterno Señor   generoso con ella
mostróse en el parto.   Desde ahora, oh Beowulf,
el mejor de los hombres,   mi afecto te doy
y te tengo por hijo.   ¡Respeta este vínculo
y guárdalo siempre!   Nada en la tierra
te habrá de faltar   de las cosas que tengo.
A menudo premié   muy menores proezas,
di joyas a gente   de menos valía,
en la lucha peores.   Tú supiste lograr
con tu hazaña gloriosa   que ya para siempre
tu fama perviva.   ¡Sígate Dios
concediendo sus bienes   igual que hasta ahora!"
    Respondióle Beowulf,   el hijo de Ekto:
"Animosos nosotros   la lucha abordamos, [65]
la heroica proeza;   resistimos, valientes,
la fuerza del monstruo.   Gozoso estaría
si hubieses podido   observar al maligno
que muerto quedaba   con todas sus armas. [66]

---

[64] Vv. 942-3 Recuérdese a propósito de este pasaje que la madre de Beowulf era hija de Rédel y hermana de Híglak, el rey de los gautas (cf. vv. 373 ss.).

[65] V. 958 Beowulf, modestamente, considera su hazaña como obra común de los gautas.

[66] V. 962 Está fuera de lugar y contradice lo ya expuesto la referencia a las armas de Gréndel.

963 Yo quería que pronto   mi puño terrible
964 lo hundiera y atase   en su lecho de muerte,
965 que allá le viniera   agarrado en mi mano
966 mortal agonía,   si no se escapaba.
967 Pues que Dios no lo quiso,   no pude impedir
968 —aunque mucho apreté—   que de mí se zafara
969 el cruel asesino: se me supo soltar
970 con arranque violento.   Sin embargo la fiera,
971 al tratar de salvarse,   la garra perdió,
972 el brazo y el hombro;   provecho ninguno
973 el demonio infernal   consiguióse con ello:
974 vivirá poco tiempo   el feroz malhechor
975 que pecados agobian,   lo tiene su herida
976 muy bien apresado   en abrazo fatal,
977 con cadenas de muerte.   Así ha de aguardar
978 el sangriento enemigo   la dura sentencia
979 que el Dios luminoso   le quiera imponer".
980   El hijo de Éklaf   silencio guardaba, [67]
981 dejó de alabar   sus hazañas de guerra
982 después que los nobles,   por obra del gauta,
983 en la alta techumbre   vieron la mano,
984 los dedos del monstruo.   Cada uno en su punta
985 una uña tenía   igual que de acero;
986 tal era la zarpa,   espantosa y cruel,
987 del horrible pagano.   Afirmaban los hombres
988 que nunca una espada   por dura que fuese
989 hubiera podido   abatir a la fiera
990 o le hubiese cortado   su garra maligna.

Se organiza una fiesta en el Hérot. Ródgar premia a Beowulf.

991   Se ordenó que al momento   las hábiles manos
992 ornasen el Hérot;   gran multitud
993 de mujeres y hombres   allá dispusieron
994 la rica mansión.   En los muros brillaron

---

[67] V. 980 *El hijo de Éklaf*: Únfer.

995 dorados tapices,   muchas escenas
996 que daban asombro   al que bien las miraba.
997 Quedó malparado   el hermoso palacio,
998 el firme por dentro   con grapas de hierro,
999 y quebradas sus puertas;   el torvo proscrito
1000 de malas acciones   el techo tan sólo
1001 sin daño dejó   cuando huyó de la sala
1002 agotando su vida.   No es fácil tarea
1003 evitar este trance   —¡quien quiera lo intente!—
1004 pues fija el destino   que al fin se encamine
1005 el que un alma posee,   los seres humanos
1006 que habitan el mundo,   al cierto lugar
1007 donde, quieto en la tumba,   después de esta fiesta
1008 descanse su cuerpo.
El momento llegó
1009 de que el hijo de Halfdan   entrara en la sala:
1010 el propio monarca   al convite acudía.
1011 ¡No sé de otra tropa   con tantos guerreros
1012 que en torno a su rey   se portase mejor!
1013 Los varones famosos   asiento tomaron,
1014 contento tuvieron.   Con   mucha frecuencia
1015 Ródgar y Ródulf,   osados parientes, [68]
1016 juntos sus copas   corteses bebían
1017 en la alta morada: amigos aún [69]
1018 eran todos en Hérot;   la gente skildinga
1019 tan sólo después   la traición conoció.
1020 El hijo de Halfdan   diole a Beowulf
1021 como premio a su hazaña   un dorado estandarte,
1022 valioso pendón,   una cota y un yelmo;
1023 presentósele luego   —todos   lo vieron—
1024 un hierro excelente.   Su copa Beowulf [70]
1025 en la sala apuró.   ¡No le dieron vergüenza
1026 ante aquellos guerreros   los dones que obtuvo!
1027 De pocos señores   oí que entregasen

[68] V. 1015 Ródulf, hijo de Haiga, es sobrino de Ródgar.

[69] Vv. 1017-9 Cf. 1180-7 n.

[70] Vv. 1024-5 Parece tratarse de un brindis ceremonial al recibir los regalos.

con tanta alegría   en su rica mansión
cuatro piezas labradas   y de oro brillantes.
En lo alto del yelmo,   ciñéndolo bien,
una banda corría   con hierro trenzada
de modo que al hombre   guardase del golpe
de espada mortal   cuando el bravo de escudo
debiera correr   hacia gente enemiga.
Ocho buenos corceles   el rey ordenó
que a la sala trajesen: láminas de oro
sus bridas cubrían;   uno de ellos llevaba
muy rica montura   adornada con joyas:
era aquélla la silla   que usaba el monarca,
el hijo de Halfdan,   cuando unirse quería
a la danza de espadas.   ¡Jamás en la guerra[71]
fallóle el coraje   abatiendo enemigos!
    El rey de los ingas   lo uno y lo otro[72]
a Beowulf le entregó,   caballos y armas,
y luego le dijo   que bien los gozase.
Con regalos sin tacha   el famoso caudillo,
el señor de su gente,   la hazaña premió,
con buenos corceles   y rico tesoro,
y nadie lo niega   que diga verdad.
    De la misma manera   el amigo del pueblo
a todos los héroes   que allá con Beowulf
por las olas llegaron   les hizo un obsequio
de antigua valía.   Luego con oro [73]
mandó se saldase   la muerte del gauta
que Gréndel mató,   como a todos matara
si el Dios Celestial   no lo hubiese impedido
y la fuerza de un bravo.   El Señor a los hombres
entonces también,   como ahora, regía;

---

[71] V. 1041   *La danza de espadas*: la batalla.

[72] V. 1043   *Los ingas* ('descendientes de Ing'): los daneses.

[73] Vv. 1053-5   Cf. vv. 740 ss.

1059 conviene por ello   que todos mediten,
1060 se ocupen del alma.   ¡Mucho le viene
1061 de bueno y de malo   al que tiene en el mundo
1062 su vida terrena   por tiempo muy largo!

Un bardo ameniza la fiesta refiriendo la historia de Fin.

1063   Allá se acordaron   el tono y la voz
1064 ante el buen capitán   de la tropa de Halfdan:
1065 el arpa sonó   cuando el bardo de Ródgar, [74]
1066 con mucho contento   de toda la sala,
1067 expuso de nuevo   la historia famosa [75]
1068 del súbito ataque   del pueblo de Fin,
1069 cómo Nef skildingo,   el héroe danés, [76]
1070 quedóse sin vida   en la tierra frisona.
1071   Ya de los jutos   Híldebur nunca
1072 fiarse podría: sin culpa ninguna,
1073 hijo y hermano   le cupo perder
1074 en el juego de escudos;   al uno y al otro [77]
1075 la lanza mató.   ¡Fue grande su pena!
1076 No con poco motivo   la hija de Hok [78]
1077 renegó de su suerte: al llegar la mañana
1078 mostróle su luz,   abatidos por tierra,
1079 a sus buenos parientes,   los dos en el mundo
1080 que más estimaba.   Fin en la lucha
1081 a sus bravos perdió   —quedáronle pocos—
1082 y ya no podía   seguir atacando
1083 a la tropa de Henges,   segundo del rey,

---

[74] V. 1064 Ródgar es aludido aquí con el título que le fue propio en el tiempo en que aún vivía su padre.

[75] Vv. 1067-159 Sobre este pasaje, el llamado "Episodio de Fin", cf. p. 223.

[76] V. 1069 El texto original llama a Nef y los suyos, más exactamente, 'semidaneses' o 'mediodaneses'.

[77] V. 1074 *El juego de escudos*: el combate.

[78] V. 1076 *La hija de Hok*: Híldebur.

ni lograba tampoco   sacar a los hombres
que vivos tenía.   Le ofrecieron la paz:
daríales Fin   una sala en su reino,
morada y sitial,   y el mismo derecho
que en todas las cosas   los jutos tuviesen;
al hacer sus regalos,   el hijo de Fólkald [79]
siempre honraría   a la gente danesa,
anillos daría   a la tropa de Henges,
magníficas joyas   labradas en oro,
en igual cantidad   que en su rico palacio
entregarle quisiera   a la gente frisona.
Ambos ejércitos   muy firmemente
la paz acordaron.   A Henges entonces
veraz juramento   Fin le prestó
de que todos sus hombres   tratados serían
de honrosa manera,   que nadie jamás
violaría este pacto   con habla o con hecho
ni con mala intención   o por burla diría
que a aquel apoyaban   que al rey les mató,
aunque fuerza les fue   cuando al jefe perdieron;
mas si acaso un frisón   con maligna palabra
al odio mortal   de otro tiempo aludiese,
entonces el hierro   arreglarlo sabría.
    Apilaron la leña   y oro excelente
a la hoguera trajeron.   Ya en ella dispuesto
se hallaba el mejor   de los bravos skildingos;[80]
bien se veían,   cubierta de sangre,
su cota de malla,   la dorada figura [81]
del recio verraco,   los muchos señores
que heridos de muerte   en la lucha cayeron.
Híldebur quiso   que a su hijo pusieran
arriba con Nef,   que fuese quemado
a su lado su cuerpo   y llevado a la pira;
a su cuello abrazada,   entonaba la reina

[79] V. 1089   El hijo de Fólkald: Fin.

[80] V. 1109   Nef, el rey muerto.

[81] Vv. 1111-12   Cf. 303-6 n.

lloroso lamento.   Subióse al guerrero.
¡Grandiosa la llama   que al cielo se alzó!
La hoguera rugía: derretíanse cráneos,
abríanse heridas   y de ellas la sangre
abundante manaba.   El fuego engulló,
fantasma voraz,   a los hombres caídos
de un bando y del otro;   allá perecieron.
  Los guerreros entonces   —con menos amigos [82]
marcharon de nuevo   a su casa y morada
en la tierra frisona.   Henges pasó,
habitando con Fin,   un invierno difícil,
de poca alegría.   Añoraba su tierra,
mas le era imposible   hacerse a la mar
en el curvo navío: la tormenta en las olas
y el viento reñían,   en su hielo el invierno
apresaba a las aguas.   Otro año después
en el mundo empezó,   pues siempre sucede
que al tiempo debido   el aire de nuevo
brillante se torna.   El invierno acabó,
florecieron los campos.   Ansiaba el guerrero[83]
salir de su exilio,   pero más que en la vuelta
con ira pensaba   en la fiera venganza,
en cómo podría   iniciar el combate
en el cual a los jutos   su enojo mostrara.
Poco el valiente   cambió de opinión
cuando el hijo de Húnlaf   le puso en el pecho [84]
la espada famosa,   la " Rayo en la guerra ".
¡Los jutos su filo   muy bien conocían!
Allá Fin pereció,   animoso guerrero,
fue muerto con hierro   en su propia morada,
cuando Gúdlaf y Óslaf,   por mar arribados,
con pena aludieron   al súbito ataque,

---

[82] V. 1125-7   Una vez hecha la paz los frisones se dispersan; con menos amigos, pues han sufrido bajas en su lucha con los daneses.

[83] V. 1137   *El guerrero*: Henges.

[84] Vv. 1143-4   El hijo de Hunlaf debe ser un danés y el regalo de la espada es probablemente una incitación a la venganza.

a la triste desgracia. No logró retener [85]
en su pecho la furia. Cubrióse la sala
de sangre enemiga: fue Fin abatido
—cayó con su tropa— y tomada la reina.
La gente skildinga llevóse a los barcos
el rico tesoro del fiero monarca,
las piezas doradas y joyas que había
en la casa de Fin. Fue luego llevada
la noble señora a la tierra danesa,
regresó con su pueblo.

El discurso de Walto. Sus regalos a Beowulf. Sobre la muerte de Higlak.

El canto acabó,
la historia del bardo. Alzóse en la sala[86]
un clamor de contento; acudieron los mozos
con jarras de vino. Coronada con oro,
Walto avanzó ante Ródgar y Ródulf,
los dos valerosos: aveníanse bien[87]
entre sí todavía. Únfer estaba
a los pies del monarca; gozaba de estima
a pesar de que muerte les dio a sus hermanos
en danza de espadas. Allá dijo la reina:
"¡Recibe esta copa, oh mi dueño y señor,
generoso caudillo! Regocíjate ahora,
oh rey de tu pueblo, y dirige a los gautas
benignas palabras, que así lo merecen.
Sé dadivoso, no olvides premiarlos
con joyas traídas de lejos o cerca.
He oído decir que por hijo tomaste
al heroico varón. Ya a salvo está el Hérot,
el bello palacio; disfrútalo bien

[85] Vv. 1150-1 El sujeto de la frase es Henges.

[86] Vv. 1160-1 El regocijo se debe a la victoria final de los daneses.

[87] Vv. 1164-5 Cf. 1180-7 n.

mientras goces de vida y deja a tu estirpe
el pueblo y el reino después que te marches
en busca de Dios. Yo sé que de cierto[88]
mi Ródulf querido dará a nuestros hijos
ayuda y cuidado, si antes que a él,
oh señor de skildingos, la muerte te llega;
muy generoso pienso que entonces
con ellos será, si tiene presente
lo mucho que a él, todavía muy niño,
nosotros le honramos e hicimos favor".
Hacia el banco marchó que ocupaban sus hijos,
Rédrik y Ródmund, allá acompañados
de jóvenes héroes; estaba sentado
con ambos hermanos el bravo Beowulf.
Tras haberle invitado a beber en la copa
con buenas palabras, dos brazaletes
de oro trenzado la reina le dio,
una cota de malla y también un collar
como nunca escuché que lo hubiese en el mundo.
No he sabido jamás de una pieza mejor,[89]
a no ser cuando Hama al brillante reducto
llevóse el collar de la gente brisinga,
la joya excelente: escapó a Ermanarico,
a su mala traición, y buscó paz eterna.
Con este collar fue Híglak el gauta,[90]

---

[88] Vv. 1180-7 Muy de pasada se ha aludido ya a una futura enemistad o traición entre Ródgar y su sobrino Ródulf (cf. vv. 1017 ss. y 1164 ss.; véase también *Wídsid* vv. 45 ss.). Efectivamente, según cuenta Saxo Gramático en su *Gesta Danorum*, Ródulf usurparía más tarde el trono danés cuando por derecho debieron ocuparlo los hijos de Ródgar, a los que quizá mató. Las confiadas (o temerosas) palabras de Walto sobre el futuro comportamiento de su sobrino para con sus hijos tienen, por lo tanto, un alto interés dramático. Así también en vv. 1226 ss.

[89] Vv. 1197-201 El collar ofrecido a Beowulf se compara, pues, con el de la gente brisinga (?), que es bien conocido en la mitología escandinava como adorno de la diosa Freya. Sobre Harna cf. Wídsid vv. 124 ss.; a Ermanarico suele presentarlo la tradición épica germánica como prototipo de rey cruel (así en Déor vv. 21 ss. y Wídsid vv. 7 ss.). Se ha supuesto que "brillante reducto" designa un convento y que la "paz eterna" es la de la vida monacal, que Hama habría abrazado.

[90] Vv. 1202-14 Según vv. 2172 ss. Beowulf se lo regaló a su regreso a Higeda, la esposa de Híglak. El ataque de éste contra los frisones y francos, que le costó la vida, vuelve a mencionarse en vv. 2354 ss., 2498 ss. y 2913 ss. Se trata del único punto del poema que tenemos confirmado históricamente. Gregorio de Tours habla en su *Historia Francorum* (iii. 3) de la expedición del rey Chochilaicus (Híglak, ant. nórd.* Hugilaikaz) contra el territorio franco alrededor del año 520. Híglak saqueó

el nieto de Swérting, a su última lucha:
al pie de su enseña feroz defendía
el botín que ganó. Buscóse su muerte
al llevarle batalla con loca arrogancia
a la gente frisona; les fue por los mares
el fuerte monarca teniendo a su cuello
la pieza adornada. Con su escudo cayó.
Se apropiaron los francos del cuerpo del rey,
de su arnés de combate y del rico collar:
por peores guerreros se vio despojado
tras fiera matanza; abatidos por tierra
los gautas yacían.
Aprobaron los hombres.[91]
Ante toda la tropa Walto le habló:
"¡Goza y disfruta, oh querido Beowulf,
esta joya brillante y la cota de malla,
magníficas piezas, y mucho prospera,
que aumente tu fama! ¡Sé tú de estos niños
benigno maestro! Premiarte sabré.
Con tu hazaña lograste que lejos y cerca
por siempre los hombres proclamen tu gloria,
en todas las tierras que abrazan los mares,
el reino del viento.[92] " ¡Que la suerte te asista
hasta el fin de tus días! ¡Yo deseo que obtengas
muy grandes tesoros! ¡Sé tú de mis hijos
un buen protector, oh dichoso guerrero!
"Son leales aquí unos nobles con otros,
son afables los bravos y fieles al rey;
se encuentra la tropa dispuesta y alerta,
la gente en la sala mis órdenes cumple".
A su trono volvió.

---

primeramente la costa frisona al oeste del Zuider See, internándose luego por el Rin hasta la región de los chatuarios, que formaban parte del reino merovingio. Cuando ya sus barcos habían iniciado el regreso, cargados con un rico botín, Híglak, que aún estaba en tierra, se vio atacado por un gran ejército franco-frisón que logró darle muerte.

[91] V. 1214 Lo que aprueban es, naturalmente, el premio recibido por Beowulf.

[92] V. 1224 *El reino del viento*: el mar.

Terminado el convite, los daneses vuelven a hacerse cargo del Hérot.

Vino en la fiesta
los hombres bebían;   ignoraban la suerte,
el horrible destino,   que a muchos señores
allá amenazaba.   Cuando vino la noche
Ródgar, el rey,   a su alcoba marchó,
retiróse a dormir.   Como antaño solía,
quedóse en la estancia   el tropel de daneses:
apartaron los bancos   y luego extendieron
jergones y mantas.   Condenado a morir
un vasallo animoso   buscóse su lecho.
Cada hombre a su lado   el escudo tenía,
la tabla brillante;   sobre aquellos varones
veíanse bien,   en los bancos dispuestos,
el yelmo empinado,   la cota de malla
y la lanza de guerra.   Preparados estaban
en todo momento   a iniciar el combate,
en la sala, en campaña   y en toda ocasión
que pudiera surgir   en que apoyo quisiese
su gran soberano.   ¡Era un pueblo valiente!

II • LA MADRE DE GRÉNDEL

La madre de Gréndel ataca el palacio. Se apodera de un danés y recobra la garra de su hijo.

Se entregaron al sueño. Su descanso a un guerrero
muy caro costó, como antaño ocurría
en el tiempo en que Gréndel con odio atacaba
el dorado palacio, antes que muerte
en castigo sufriese. Pronto se vio,
fue de todos sabido, que alguien quedaba
con vida en la tierra dispuesto a vengar
la derrota del monstruo. La madre de Gréndel,
egresa dañina, maldades fraguaba.
Habitaba por fuerza las gélidas aguas [93]
de un lúgubre lago desde el día en que muerte
Caín con la espada a su hermano le dio,
al hijo del padre. Fue luego exiliado
—marcábalo el crimen— y lejos del mundo,
al desierto, marchó. Es de él que descienden
los seres malignos y uno fue Gréndel,
fiera espantosa, que en Hérot halló
a un héroe despierto y dispuesto a la lucha.
Quiso atraparlo el torvo proscrito,
mas él confiaba en su fuerza terrible,
el don estimado que obtuvo de Dios,
y pidióle su apoyo al Señor Poderoso,
socorro y ayuda: mató de este modo
al demonio infernal. El que a todos odiaba,
de goces privado, abatido corrió
a su lecho de muerte. Entonces su madre,
hosca y rabiosa y con mucho pesar,
en camino se puso queriendo vengarse.
Al Hérot llegó; la gente danesa
en la sala dormía. Al momento los nobles
sintieron terror cuando entró en el palacio

[93] Vv. 1260-5 Cf. vv. 104 ss.

1282 la madre de Gréndel.   Menos miedo causó,
1283 sin embargo, que el hijo,   en la misma medida
1284 que el hombre a la hembra   en la guerra supera,
1285 cuando espada brillante,   forjada a martillo,
1286 de sangre cubierta   y con filo temible,
1287 el verraco lastima   que luce en el yelmo. [94]
1288 Se empuñaron los hierros   en la alta mansión
1289 —en los bancos estaban—   y muchos escudos
1290 tomáronse al brazo;   nadie en el yelmo
1291 la cota pensó: fue grande el espanto.
1292   Rápida quiso   acabar en la sala,
1293 alejarse de allá,   cuando fue descubierta.
1294 Atrapando con fuerza   a un noble vasallo
1295 pronto escapó   a su ciénaga oculta.
1296 Al mejor de los héroes   que Ródgar tenía,
1297 al varón con escudo   que más estimaba
1298 entre toda su gente,   a ése mató,
1299 al famoso guerrero.   No estaba Beowulf;
1300 al intrépido gauta   aparte una alcoba [95]
1301 asignada le fue   cuando obtuvo su premio.
1302 Hubo gritos en Hérot: ¡se había llevado
1303 la garra sangrienta!   De nuevo al palacio
1304 la pena volvió.   ¡De mala manera
1305 en aquella contienda   amigos caían
1306 de un bando y del otro!

Ródgar se lamenta de la muerte de su vasallo y describe el paraje habitado por los monstruos. Beowulf le ofrece nuevamente su ayuda.

  Se llenó de tristeza
1307 el sabio monarca,   el canoso señor,
1308 cuando supo la muerte   del noble vasallo,
1309 que estaba sin vida   el que más estimaba.
1310   Fue pronto llamado   a la estancia Beowulf,

---

[94] V. 1287   Cf. 303-6 n.

[95] Vv. 1300-1   Cf. vv. 118-9 n.

1311 el osado varón. Muy de mañana
1312 el valiente acudía, el héroe glorioso
1313 con toda su tropa, allá donde el rey
1314 en su agobio dudaba que Dios algún día
1315 quisiera librarle de tanta desgracia.
1316 Por buen pavimento avanzó con sus hombres
1317 el bravo Beowulf —resonaba la sala—
1318 y al príncipe luego, al señor de los ingas,
1319 cortés saludó preguntando si tuvo
1320 —él así lo esperaba— gozoso descanso.
1321 Ródgar habló, protector de skildingos:
1322 "¡No preguntes por gozo! Ya sufre de nuevo
1323 la gente danesa. Está Ásker sin vida,
1324 el que fue de Irmenlaf el hermano mayor,
1325 mi fiel consejero, el buen camarada
1326 que en muchos combates salvó mi cabeza,
1327 en el choque de gente que trata de herir
1328 el verraco del yelmo. ¡Todos los nobles
1329 así como Ásker ser deberían!
1330 Una ogresa dañina muerte en el Hérot
1331 le dio con sus manos; ignoro el lugar [96]
1332 al que luego escapó, de su hazaña orgullosa,
1333 arrastrando su cuerpo. Ha sabido cobrarse
1334 el castigo que a Gréndel ayer le infligiste
1335 de fiera manera y con puño potente
1336 por haberle causado muy larga desgracia
1337 a la gente danesa. El torvo enemigo
1338 en la lucha cayó, mas ahora ha venido,
1339 terrible, su madre queriendo vengarlo.
1340 Se ha cobrado su muerte con saña cruel:
1341 de este modo lo piensan los muchos guerreros
1342 que lloran la pérdida, triste, del jefe, [97]
1343 el señor generoso. ¡Inerte se encuentra
1344 la mano que a todos favores hacía!
1345 "A la gente que vive y habita en mi reino,

---

[96] Vv. 1331-2 Recuérdese, sin embargo, que en vv. 841 ss. se habló ya de una incursión al lago habitado por los dos monstruos. Ródgar describirá además aquel paraje en vv. 1357 ss.

[97] Vv. 1342-4 Ásker es caracterizado aquí como si hubiera sido un rey (cf. v. 1407).

a mis buenos vasallos,   he oído contar
que a menudo veían   dos grandes espíritus,
seres malignos,   que en torno a las ciénagas
siempre rondaban.   De hembra el aspecto
el uno tenía,   según lo que ellos
podían juzgar;   el otro malvado
vagaba, proscrito,   en la forma de un hombre,
si bien su tamaño   era mucho mayor.
Desde tiempos remotos   llamábale Gréndel
la gente del reino;   nada ninguno
del padre sabía,   tampoco si a otros
la vida les dio.   Ambos habitan
ocultas loberas,   riscos al viento,
un hosco fangal   donde un río se vierte
cayendo del monte   y al pie de las rocas
se hunde en la tierra.   No lejos de aquí,
si por millas se mide,   se encuentra la charca;
un bosque nevado   sobre ella se inclina,
sus ramas colgantes   el lago ensombrecen.
Hay allá cada noche   espantoso portento:
foguean las aguas.   ¡No existe en el mundo
tan sabio varón   que su fondo conozca!
Si acosado por canes   el rápido ciervo
de cuernos potentes   se oculta en el bosque
tras larga carrera,   antes se rinde,
se entrega en la orilla,   que al lago se arroja
a esconder su cabeza.   ¡Mal sitio es aquél!
Allá hasta las nubes   oscuro se eleva
el furioso oleaje   cuando el viento levanta
maligna tormenta   y el aire se espesa
y lloran los cielos.   ¡En ti solamente
otra vez confiamos!   No conoces aún [98]
el horrible paraje   en que puedes hallar
a la impía criatura.   ¡Ve allá si te atreves!
¡Yo tu pelea   con nuevos regalos
premiarla sabré,   con magníficas joyas,

---

[98] Vv. 1377-9   Nueva contradicción, pues Beowulf debió hallarse entre los que siguieron el rastro de Gréndel en vv. 841 ss.

con oro trenzado,   si vivo regresas!"
      Respondióle Beowulf,   el hijo de Ekto:
"¡No te aflijas, oh rey!   ¡Más cumple en el hombre
vengar al amigo   que mucho llorarlo!
Para todos nosotros   un día se acaba
la vida en la tierra,   mas antes debemos
cubrirnos de gloria: no hay cosa mejor
para un noble guerrero   después de su muerte.
¡Levántate ahora,   oh señor de tu reino!
¡De la madre de Gréndel   el rastro sigamos!
Una cosa te digo: que no escapará
ya se meta en la tierra   ya corra a los bosques
al fondo del mar,   donde quiera que sea.
¡Soporta paciente   por sólo este día
—así te lo ruego—   tu mucho dolor!"

Daneses y gautas marchan al lago de la madre de Gréndel.

      Levantóse el anciano;   al Dios Poderoso,
al Señor, alabó   por la ayuda del bravo.
Fue pronto dispuesto   el caballo de Ródgar,
trenzada su crin.   En marcha se puso,
equipado, el monarca;   tras él caminaba
su tropa valiente.   Siguieron el rastro,
la huella en la tierra,   por sendas de bosques
y campos abiertos: por ocultos fangales
la ogresa pasó   llevando consigo,
de vida privado,   al mejor de los nobles,
a aquel que en la sala   con Ródgar regía.
Recorrieron entonces   los fieros varones
rocosas quebradas   de paso difícil,
angostos caminos   —un hombre a la vez—,
barrancos y peñas,   guaridas de monstruos.
Él iba delante   explorando la tierra [99]
con sólo un puñado   de diestros guerreros;
de repente llegó   al lugar donde el bosque,
la lúgubre selva,   volcaba sus ramas

[99] V. 1412   Probablemente Beowulf, no Ródgar.

por gris precipicio: revolvíanse abajo,
con sangre, las aguas.   La gente danesa,
todos los bravos   del pueblo skildingo,
sintieron angustia,   horrible pesar,
cuando arriba del risco,   al borde del lago,
la tropa encontró   la cabeza de Asker.
Turbias de sangre   —los hombres lo vieron—
las olas hervían.   El cuerno tocaba
sus sones de guerra.   Sentáronse todos;
en el lago observaron   las muchas serpientes,
extraños dragones   que habitan el mar;
en las rocas echados   veíanse monstruos,
fieras y sierpes,   de esos que al alba
con torva intención   a menudo recorren
la senda del barco. [100]   Emprendieron la huida
con rabia maligna   al oír el sonido,
el toque del cuerno.   Allá con su arco
el príncipe gauta   una bestia mató
haciendo que, dura,   quedase en su pecho
la flecha de guerra.   Poco a poco en el lago
más lenta nadaba,   según perecía.
Aquel ser espantoso   pronto en el agua
acosado se vio   por fuertes arpones
de punta terrible.   Fue dominado
y sacado a la orilla: se admiraron los hombres
del hosco enemigo.

Beowulf se prepara para luchar con la madre de Gréndel.

Equipóse Beowulf
con su arnés de combate,   sin miedo a la muerte.
Su cota de malla,   a mano tejida,
amplia y ornada,   entraría en el lago:
guardaríale ella   el refugio de huesos [101]
evitando que al pecho   llegaran las garras,
que las zarpas feroces   le hicieran morir.

[100] V. 1430 *La senda del barco*: el mar.
[101] V. 1445 *El refugio de huesos*: el cuerpo.

Su cabeza cubriendo,   también bajaría
a las hondas corrientes,   al fondo del mar,
el yelmo brillante,   el casco dorado
y con bandas de hierro,   que en tiempo lejano
el herrero forjó,   rodeándolo bien [102]
con hermosos verracos   de modo que nunca
ni punta ni filo   de espada lo hirieran.
No fue la peor   de sus armas entonces
aquella que Únfer   le vino a prestar,
la espada excelente,   antigua y valiosa,
de nombre "Estacón".   Ponzoñosas señales [103]
mostraba en su hoja,   que fue endurecida
con sangre de guerra;   en la lucha jamás
le fallaba al varón   que en sus manos la alzaba,
cuando bravo corría   a la dura pelea
con gente enemiga.   ¡No era en verdad
la primera ocasión   en que el hierro se usaba!
    Cuando el hijo de Éklaf,   el fuerte danés,
le entregaba su espada   al que a más se atrevía,
bien poco acordóse   de aquello que dijo,[104]
borracho, en la sala;   desde luego que él
no osaría exponerse   en las aguas furiosas,
heroica proeza.   Allá su renombre
y su fama perdió;   no así con el otro
que estaba equipado   y dispuesto al combate.
    Dijo Beowulf,   el hijo de Ekto:
"No olvides, oh noble   heredero de Halfdan,
gran soberano,   ahora que parto
buscando el peligro,   oh famoso varón,
lo que dicho tenemos: que si muerto cayera
sirviéndote a ti   me serías después
—ya mi vida perdida—   lo mismo que un padre.

---

[102] Vv. 1452-3 Este yelmo es, pues, distinto de los descritos hasta ahora. Tenía los verracos protectores en relieves en torno a la cabeza.

[103] Vv. 1458-9 Se trata quizá de las señales dejadas por el ácido en el proceso de damasquinado. Otra posibilidad es que se le atribuyera a su ornamentación un efecto mágico venenoso (Klaeber).

[104] Vv. 1467-8 Cf. vv. 499-528.

1480 Sé tú de mis hombres   un buen protector,
1481 de mi tropa valiente,   si acaso perezco,
1482 y envíale a Híglak,   oh Ródgar afable,
1483 los ricos regalos   que ya me entregaste;
1484 cuando el rey de los gautas   el oro contemple,
1485 cuando el hijo de Rédel   admire las joyas,
1486 sabrá que gocé   de excelente señor
1487 que me fue dadivoso   hasta el fin de mis días.
1488 Entrégale a Únfer   el viejo tesoro,
1489 que el bravo reciba   la espada adornada
1490 y de filo potente.   ¡Ahora 'Estacón'
1491 ha de darme renombre   y sino moriré!"

Beowulf lucha en una cueva submarina con la madre de Gréndel y la vence.

1492   Tras estas palabras   el príncipe gauta
1493 veloz avanzó;   no quiso aguardar
1494 para oír la respuesta.   Acogieron las aguas
1495 al noble guerrero,   que estuvo nadando
1496 gran parte del día   sin dar con el fondo.
1497   Pronto notó   la que años cincuenta
1498 llevaba en la ciénaga,   fiera en la lucha,
1499 cruel y espantosa,   que un ser humano
1500 bajaba a explorar   la mansión de los monstruos.
1501 Rápida entonces   al hombre atrapó
1502 con sus garras feroces.   No pudo dañar
1503 sin embargo su cuerpo: el arnés de combate,
1504 la cota de malla   que bien le cubría,
1505 supo impedir   que sus uñas le hirieran.
1506 La loba del mar   hasta el fondo bajó
1507 arrastrando a su cueva   al de buena armadura,
1508 que no conseguía,   aunque era atrevido,
1509 valerse del hierro.   Las bestias marinas,
1510 horribles serpientes,   mordían su cota
1511 en lo hondo del lago,   hostigaban al héroe
1512 con dientes voraces.
                         El osado señor
1513 hallóse después   en un torvo aposento

en el cual se encontraba a resguardo del agua:
impedía su techo que al gauta agobiasen
las olas furiosas. Luz a la estancia
le daba una hoguera de llamas brillantes.
Entonces el bravo delante se vio
de la ogresa maligna. Alzó valeroso
su espada de guerra; firme en el puño,
el hierro anillado cantó en su cabeza[105]
su lúgubre son. Halló sin embargo
que no la dañaba su rayo en la lucha,[106]
que no la abatía. Al noble en su aprieto
fallóle aquel filo que en tantos combates
los yelmos rajara y las cotas de malla
de gente enemiga. La magnífica pieza
jamás hasta entonces tan mal se portó.
No cedió su coraje, mantúvose firme;
pensaba en su fama el pariente de Híglak:
arrojó sin demora el furioso guerrero
la espada excelente, en el suelo quedó
con su filo temible, y fió en su poder,
el vigor de su puño. ¡Es así como actúa
aquel que en la lucha se quiere ganar
duradero renombre: desprecia su vida!
El príncipe gauta, sin miedo ninguno,
agarró por un hombro a la madre de Gréndel:
con fuerza terrible —era mucha su ira—
hizo que a tierra la egresa cayera.
Ésta, rabiosa, respuesta le dio
atrapando al valiente en sus garras feroces,
y el bravo guerrero, el héroe, cansado,
también, tropezando, al suelo cayó.
Colócesele encima y, sacando una daga
ancha y brillante, trató de vengar
a su único hijo. La cota anillada
que al hombre cubría su vida salvó:

---

[105] V. 1521 Se conservan espadas que tienen en la empuñadura una anilla. Probablemente servía para fijar una correa que las sujetara a la mano.

[106] V. 1523 *El rayo en la lucha*: la espada.

ni punta ni filo   pasarla pudieron.
El hijo de Ekto,   el príncipe gauta,
muerto quedara   en el fondo del mar
de no haberle guardado   su cota de malla,
la recia armadura,   y tenido el apoyo
del Dios Celestial;   el Sabio Señor
que la Gloria gobierna   pronto dispuso
que el héroe de nuevo   del suelo se alzara.
    Allá vio entre las armas   un hierro invencible,[107]
una espada valiosa   y con filo potente,
delicia de un bravo.   Era un arma sin tacha,
mas tanto pesaba   que nunca otro hombre
—tan sólo Beowulf—   manejarla podría:
fue por gigantes   la pieza forjada.
El señor de skildingos   el hierro excelente [108]
y de puño anillado   con rabia tomó
y diole con él   en el cuello tal golpe
que pudo su hoja   a través de la carne
pasarle los huesos.   Urgida de muerte,
abatida, cayó.   Tuvo Beowulf
—chorreaba su espada—   muy gran alegría.

Beowulf le corta la cabeza a Gréndel. Mientras tanto los daneses, creyéndole muerto, regresan al Hérot. Los gautas permanecen a orillas del lago.

    Mucho la luz   de la hoguera alumbraba, [109]
igual que si arriba   enviase sus rayos
el astro del cielo.   El vasallo de Híglak,
siguiendo los muros,   la estancia exploró.
Todavía con fuerza   y teniéndolo en alto
empuñaba su hierro;   aún de provecho
al varón le sería.   Deseaba impaciente
que Gréndel pagase   las muchas injurias

---

[107] V. 1557 Estaban colgadas en la pared (cf. v. 1662).

[108] V. 1563 Beowulf no es skildingo; es posible que se le considere aquí como tal por hallarse realizando una hazaña en defensa y provecho de los daneses.

[109] V. 1570 Cf. vv. 1516-7.

1578 que antaño le hizo a la gente danesa.
1579 Atacó con frecuencia después de aquel día
1580 en que fiera matanza causó entre los hombres,
1581 dormidos, de Ródgar: quince guerreros [110]
1582 del pueblo danés devoró en el palacio
1583 y luego otros quince llevóse consigo,
1584 macabro botín. ¡Ya el héroe furioso
1585 le dio su castigo! A Gréndel ahora
1586 en su lecho encontró, abatido en la brega
1587 y sin vida ninguna después del combate
1588 que en Hérot sostuvo. Allá al enemigo
1589 —feroz revolvióse— golpe terrible
1590 Beowulf le asestó y le cortó la cabeza.
1591 Pronto observaron los bravos guerreros
1592 que arriba con Ródgar miraban el lago
1593 cómo furiosas hervían las aguas,
1594 teñidas de sangre. Los sabios ancianos [111]
1595 de blanco cabello entre sí se decían
1596 que ya no esperaban que el héroe volviese,
1597 que no tornaría trayendo victoria
1598 ante el ínclito rey. Muchos pensaron
1599 que supo abatirlo la loba del mar.
1600 La hora nona llegó. Se alejaron del lago [112]
1601 los fieros skildingos, regresó con su gente
1602 el amigo del pueblo. Tristes allá
1603 se quedaron los gautas, mirando las aguas;
1604 ya poco esperaban volver a encontrar
1605 a su amado señor.
Comenzó a derretirse [113]
1606 la espada excelente al mancharla la sangre,
1607 el sudor de la guerra. Fue gran maravilla [114]

---

[110] Vv. 1581-3 Cf. vv. 120 ss.

[111] Vv. 1594-9 Al ver las aguas revueltas y ensangrentadas piensan que es Beowulf quien ha muerto.

[112] V. 1600 Las tres de la tarde.

[113] V. 1605 Prosigue la acción interrumpida en v. 1590.

[114] V. 1607 *El sudor de la guerra*: la sangre.

que así se fundió como   el hielo se funde
tan pronto de trabas   el Padre lo libra
y desata los ríos,   el que rige y gobierna
los cambios del año.   ¡Es Dios verdadero!
No tomó de la estancia   el príncipe wedra
tesoro ninguno,   aunque muchos halló:
la cabeza tan sólo   y el puño del hierro,
con joyas labrado;   derritióse la hoja,
quemóse el acero.   ¡Tanto era caliente
y con tanto veneno   la sangre del muerto!
Regresó con premura   —hacia arriba nadó—
el que supo vencer   en la lucha a los monstruos.
Limpió de enemigos   las aguas del lago,
el amplio solar: el torvo proscrito [115]
agotó sobre el mundo   su vida terrena.

Beowulf sale del lago. Regresa con sus hombres al Hérot.

Salió de las olas   el fiero señor
protector de su gente;   consigo traía,
feliz, su botín,   el pesado trofeo.
Acudió presurosa   la tropa aguerrida;
dieron gracias a Dios;   gozosos estaban
viendo a su príncipe   a salvo de nuevo.
Le quitaron el yelmo   y la cota de malla
con mucha premura.   Ya estaban tranquilas
—teñidas de sangre—   las aguas del lago.
De allá regresaron   con ánimo alegre
hollando el camino,   siguiendo la senda
que ya conocían.   Desde el alto peñasco
y con mucho trabajo   llevaban los hombres,
famosos varones   de recio coraje,
el horrible botín.   Entre cuatro guerreros
cargaban el peso: la cabeza llevaban,
clavada en la lanza,   a la rica mansión.

---

[115] V. 1621   *El amplio solar*: el mar, el lago.

Arribaron al fin   a la sala del rey
los catorce valientes,   la tropa de gautas
que bien combatía.   "Con su gente Beowulf
la llanura pisó   que ante el Hérot estaba.
Entró en el palacio   el osado señor,
el héroe glorioso,   el intrépido gauta,
queriendo ofrecer   sus respetos a Ródgar.
Por el pelo arrastrada,   la fiera cabeza
en la sala quedó   donde todos bebían.
Espantó a los daneses,   también a la reina.
¡Su aspecto terrible   a la gente admiraba!
Dijo Beowulf,   el hijo de Ekto:
"Te traemos gozosos,   oh hijo de Halfdan,
egregio caudillo,   el botín de las aguas,
el alto trofeo   que ves ante ti.
He puesto mi vida   en peligro inminente
luchando en las olas;   era en verdad
atrevida la hazaña   y pensé que muy pronto
en la brega caería,   mas Dios me ayudó.
No supo valerme   en el duro combate
el hierro 'Estacón',   aunque es arma excelente;
mas el Rey de los hombres   me hizo posible
que viera otra espada   —colgaba en el muro—
antigua y potente   —¡Él siempre socorre
al que solo se encuentra!—   y allá la empuñé.
Di muerte con ella   tan pronto lo pude
a la ogresa del lago.   Derritióse la espada:
la sangre candente,   el sudor de la guerra,
su hoja fundió.   El puño me traje,
botín de enemigos.   ¡Logré castigar
la matanza que hicieron   al pueblo danés!
Ten por seguro   que ya sin peligro
te puedes quedar   a dormir en el Hérot
con toda tu tropa   de nobles daneses,
de mozos y ancianos,   que ya en adelante
no habrás de temer,   oh señor de skildingos,
que mueran tus hombres   en la alta mansión".
El puño dorado   —lo hicieron gigantes—
dióselo entonces   al viejo monarca

1679 de blanco cabello;   vino a heredar
1680 el glorioso danés   la joya valiosa
1681 que fue de los monstruos.   Cuando el hosco proscrito,
1682 enemigo de Dios   y causante de muertes,
1683 quedóse sin vida   y su madre también,
1684 pasó a poseerla   el afable caudillo,
1685 el que ha sido el mejor   entre todos los reyes
1686 que han dado regalos   por tierras de Escania. [116]

Discurso de Ródgar.

1687 Ródgar habló   —admiróse   del puño;
1688 estaba grabada   en la vieja reliquia
1689 la antigua querella   en la cual los gigantes
1690 murieron ahogados   por fiero oleaje.
1691 Tuvieron mal fin;   era gente alejada
1692 del Rey Celestial   y por eso en castigo
1693 envióles las aguas   el Dios Poderoso.
1694 En la guarda de oro   que el puño tenía,
1695 escrito con runas   de exacto valor,
1696 declarábase bien   para quién al principio
1697 se hizo este hierro   valioso y ornado
1698 con curvas serpientes—.   El hijo de Halfdan
1699 entonces habló   —los hombres callaron—:
1700 "Bien puede decir   quien verdad y justicia
1701 procura a su gente   —yo, viejo rey,
1702 que lo antiguo recuerdo—   que nunca ha nacido
1703 un varón como tú.   Por doquier en la tierra,
1704 oh amigo Beowulf,   se extiende tu gloria
1705 y propaga entre pueblos.   Muestras en todo
1706 prudencia y coraje.   La amistad que juré [117]
1707 afirmártela quiero.   Hasta el fin de tus días
1708 auxilio y apoyo   serás de tus bravos,
1709 sostén de tus héroes.

[116] V. 1686   Cf. 19 n.

[117] Vv. 1706-7   Cf. vv. 946 ss.

"No fue Hérmod así [118]
con los hijos de Ekuela,   los buenos skildingos: [119]
tratábalos mal   y, duro, causaba
espantosa matanza   en la gente danesa,
rabioso mataba   a sus propios vasallos
y fieles amigos.   Solitario murió
aquel alto monarca,   sin gozo ninguno,
aunque grande lo hizo   el Señor de los Cielos
y un reino le dio,   dotándolo en todo
mejor que a los otros.   Crecióle en su pecho
sangrienta maldad;   no daba regalos
según es costumbre.   Desgraciado vivió:
tal fue su castigo   por todos los males
que trajo a su pueblo.   ¡Que esto te enseñe
a vivir como debes!   ¡Avanzada es mi edad:
por tu bien te lo cuento!
"Es gran maravilla
cómo, benigno,   Dios Poderoso
a los seres humanos   les da entendimiento,
tierra y renombre.   ¡Él todo lo puede!
A veces a un héroe   de noble linaje
motivo le da   de alegría y contento:
el mando le otorga   en su tierra natal,
le entrega una tropa   y un fuerte palacio
y le hace regir   una parte del mundo,
un extenso dominio.   Si es loca su mente
piensa que aquello   no habrá de acabar.
En la vida disfruta;   nada le aflige,
ni edad ni dolencia;   no tiene pesar
que su paz le perturbe   ni existe enemigo
que guerra le traiga,   pues todos los hombres
acatan su ley.   No conoce el dolor
y por eso en su pecho   crece y se extiende
terrible soberbia.   Su conciencia dormita,
la guardiana del alma;   es profundo su sueño,

---

[118] V. 1709   Sobre Hérmod cf. 901-13 n.

[119] V. 1710   Ekuela debió ser un antiguo rey danés.

la hostiga la pena.   El perverso asesino [120]
se acerca y dispara   del arco su flecha
y ésta, afilada,   penetra en el hombre
a través de su yelmo: ya nunca podrá
resistirse al mandato   del mal enemigo.
Lo que antes tenía   ya poco lo cree,
avaro se vuelve   y jamás recompensa
con ricos anillos;   olvida y desprecia
el destino glorioso   a que Dios lo llamó,
el Señor de los Cielos.   ¡Su fama malogra!
Al fin sin embargo   viene a ocurrir
que su cuerpo mortal   se arruina y flaquea,
le llega la muerte.   Sucédele otro
que entonces alegre   las joyas regala,
las viejas riquezas: él es generoso.
    "¡Tú no yerres en esto,   oh querido Beowulf,
excelente guerrero!   ¡Elige lo bueno,
el eterno provecho!   ¡Evita el orgullo,
oh famoso varón!   Algún tiempo tu fuerza
tendrás todavía,   mas luego de ella
te habrán de privar   la dolencia o la espada,
el abrazo del fuego   o la furia del mar,
el golpe del hierro   o la lanza que vuela
la odiosa vejez   que del ojo la luz
debilita y apaga: entonces de pronto,
oh noble señor,   te hundirás en la muerte.
    "Así he gobernado   por media centuria
a los bravos daneses,   guardándolos siempre
con lanza y espada   de todos los pueblos
que habitan la tierra.   En el mundo pensé
que enemigo ninguno   ya más me quedaba,
mas ¡ay! que en mi reino   desgracia me vino,
tras el gozo pesar,   desde el día en que Gréndel,
feroz adversario,   inició sus ataques.
Constante congoja   en mi pecho ponía
su acoso maligno.   Doy gracias a Dios,

[120] Vv. 1743-4 *El perverso asesino*: el demonio. Su flecha (simbólica) es la del mal, aquí concretamente la avaricia.

al Eterno Señor, que alargando mi vida
me ha hecho posible tras tanta desdicha
ver su cabeza cubierta de sangre.
¡Pero siéntate ahora, oh varón victorioso,
y disfruta en la fiesta! ¡Al alba mañana
de ricos tesoros tú y yo trataremos!"

A la mañana siguiente Beowulf se despide de Ródgar.

El gauta, gozoso, rápido al banco
a sentarse corrió, como el rey le ordenara.
Allá nuevamente sirvióse un banquete
en la hermosa morada a los nobles guerreros
de gran valentía. De la noche la sombra
a los hombres cubrió. Levantáronse entonces:
el anciano skildingo de blanco cabello
a su lecho marchaba. El gauta también,
portador de su escudo, descanso quería.
Se ocupó el chambelán sin demora ninguna
del bravo Beowulf —por su hazaña cansado—:
él se encargaba según la costumbre
de todo servicio que a un noble señor,
a un viajero del mar, por entonces se hacía.
El héroe durmió; era alta su alcoba [121]
y con oro adornada. Despertóse después
cuando el cuervo negruzco anunció alborozado [122]
el encanto del cielo; vino la luz
apartando las sombras. Diéronse prisa
los gautas famosos, que mucho querían
volver con su pueblo; el intrépido huésped
ansiaba alejarse, marchar en su barco.
Quiso el valiente que al hijo de Éklaf
le fuese devuelta su espada "Estacón",
el arma excelente. Al darle las gracias

---

[121] Vv. 1799-800 Cf. vv. 1299 ss.

[122] Vv. 1801-2 *El encanto del cielo*: el sol. Es sorprendente la alusión al cuervo como anunciador de la mañana.

le dijo que mucho aquel hierro valía, [123]
que bien se portaba; tacha ninguna
en su filo encontró. ¡Era un bravo guerrero!
Ya estaba la tropa del todo equipada
y dispuesta a la marcha. El héroe querido
del pueblo danés presentóse ante el trono
del ínclito Ródgar; al rey saludó.
Así dijo Beowulf, el hijo de Ekto:
"Ahora nosotros, gente de mar
arribada de lejos, queremos volver
al encuentro de Híglak. Buena acogida
encontramos aquí; bien nos trataste.
Si un día en la tierra del modo que sea
tengo ocasión de aumentar el afecto
que ahora me tienes, a esa proeza,
oh rey de tu tropa, dispuesto estaré.
Y si nueva me llega a través de los mares
que un pueblo vecino te hostiga con guerra,
como gente enemiga otro tiempo te hacía,
con miles de hombres entonces vendré
para darte socorro. No dudo que Híglak,
el rey de los gautas, afable señor,
aun siendo tan joven, honrarme querrá [124]
con palabra y con hecho haciendo posible
—mi lanza en la mano— que venga en tu ayuda,
te traiga mi apoyo, si gente te falta.
"Si Rédrik, tu hijo, visita la corte
del príncipe gauta, muchos amigos
allá encontrará. ¡Resúltale útil
al hombre que vale viajar por el mundo!"

Ródgar se despide de Beowulf.

Ródgar entonces respuesta le dio:

[123] Vv. 1810-2 Cf. sin embargo vv. 1522 ss.

[124] V. 1832 La correcta actuación y prudencia son consideradas virtudes propias del anciano.

"Las palabras que has dicho   las puso en tu boca
el Señor Celestial.   Jamás escuché
tan discreto discurso   de un hombre tan joven.
Eres tú vigoroso,   de mente dispuesta
y sensato al hablar.   Yo tengo por cierto [125]
que así que la lanza   o el duro combate
se cobren la vida   del hijo de Rédel,
que a tu príncipe mate,   al egregio señor,
la dolencia o la espada,   a ninguno los gautas
podrán elegir   más valioso que tú
para hacerlo su rey,   capitán de vasallos,
si con vida te ves   y si quieres reinar
sobre aquella tu gente.   ¡Oh querido Beowulf,
acrecientas mi estima   momento a momento!
Tú has hecho posible   que ya entre los pueblos [126]
de intrépidos gautas   y armados daneses
la paz se convenga   y acaben las luchas
—con odio terrible—   que antaño se hicieron.
Mientras tenga mi reino   en común gozaremos
de todo tesoro: mutuos regalos
enviados serán   por el baño del cisne; [127]
cruzarán las corrientes,   repletas de joyas,
las naves curvadas.   ¡Tu gente y la mía
con pueblo aliado   o con pueblo enemigo
portáronse siempre   de firme manera!"
    El hijo de Halfdan   doce regalos
allá le entregó   al valiente guerrero.
Deseó que tuviese   un viaje feliz
a su patria querida   y que pronto volviera.
El señor skildingo,   el afable monarca,
al mejor de los nobles   entonces besó
abrazándolo al cuello.   Con pena lloraba
el canoso caudillo;   pensaba el anciano,

---

[125] Vv. 1845-53 Este pasaje (como también v. 861) anticipa lo que después ocurriría; Beowulf llegó a ser rey de los gautas tras la muerte de Hárdred, el hijo de Híglak.

[126] Vv. 1855-8 Es la única referencia del poema a esta antigua amistad.
Quizá los regalos que Ródgar había enviado en otro tiempo a los gautas (cf. vv. 377-8) consistieron en un tributo o compensación de guerra.

[127] V. 1861 *El baño del cisne*: el mar.

el sabio varón,   que podría ocurrir
que ya nunca más   nuevamente lo viese
de nuevo le hablara.   Queríale tanto
que mal en su pecho   el dolor contenía:
la marcha del bravo   con firme cadena
ponía en su mente   un profundo pesar
que su sangre quemaba.   Entonces Beowulf,
con su oro orgulloso,   al llano salió,
de su premio contento.   Fijo con ancla
aguardaba a su dueño   el viajero del mar.
Mucho alabaron,   marchando a la nave,
los dones de Ródgar.   Fue un rey sin igual
y sin tacha ninguna   hasta el día en que el brío
le hurtó la vejez,   la enemiga de tantos.

III • EL REGRESO DE BEOWULF

Beowulf vuelve a su patria. Sobre la reina Trida.

1888 A la costa llegaron los fieros varones,
1889 la tropa gloriosa equipada con cotas
1890 de anillas de hierro. De nuevo el vigía [128]
1891 observó a los señores que ya regresaban.
1892 No gritó amenazante en lo alto del risco
1893 a la gente extranjera; a su encuentro corrió:
1894 muy buena acogida los gautas darían
1895 —dijo— a los hombres que al barco marchaban.
1896 Cargóse en la arena el amplio navío
1897 de proa curvada con armas de guerra,
1898 corceles y joyas. El mástil se alzó
1899 sobre el rico tesoro del ínclito Ródgar.
1900 Al guardián de su nave una espada le dio, [129]
1901 adornada con oro, de modo que luego
1902 ese hierro brillante en la sala del rey
1903 su prestigio aumentara.
A su barco subió
1904 y alejóse con él de la tierra danesa.
1905 Amarrado con cuerda se puso en el mástil
1906 el paño del mar. La madera crujía. [130]
1907 Ni las olas ni el viento alteraban el rumbo
1908 del leño del agua; avanzaba el navío,
1909 de espuma cubierto; el viajero del mar,
1910 con su proa curvada, surcaba las aguas.
1911 Divisaron al fin de los gautas la costa
1912 que bien conocían: por el viento impulsado
1913 el madero del mar a la orilla arribó.

---

[128] V. 1890 Cf. vv. 229 ss.

[129] V. 1900 Cf. vv. 293 ss.

[130] V. 1906 *El paño del mar*: la vela.

1914 Ya estaba en la playa el vigía del puerto
1915 que había oteado por tiempo muy largo [131]
1916 las aguas lejanas, con ansia aguardando
1917 a la tropa querida. En la arena fijó [132]
1918 con su ancla al navío, que no se llevasen
1919 consigo las olas el barco excelente.
1920 Mandó descargar el botín de los héroes,
1921 las joyas y el oro. Corto camino
1922 tendría que hacer para verse con Híglak,
1923 el buen redelingo, pues cerca del mar [133]
1924 en su sala vivía con toda su gente.
1925 Era bello el palacio, poderoso el monarca
1926 de la alta mansión. Era joven Higeda, [134]
1927 discreta y capaz, aunque aún pocos años
1928 la hija de Héred había habitado
1929 en el fuerte reducto. No era mezquina,
1930 no escatimaba en los ricos tesoros
1931 que daba a los gautas.
Pero Trida terrible, [135]
1932 princesa arrogante, a su pueblo injuriaba.
1933 En la corte no había guerrero ninguno
1934 con tanto valor —su padre tan sólo—
1935 que osara mirarla de abierta manera; [136]
1936 si alguno lo hacía, mandaba ponerlo
1937 en trenzado dogal y rápida entonces,
1938 después de atrapado, entregábalo al hierro,
1939 que en esta querella brillante dictaba

---

[131] V. 1915 En realidad no habían estado en Dinamarca más que tres días.

[132] V. 1917 El sujeto de la frase debe ser Beowulf; también en v. 1920.

[133] V. 1923 *Redelingo*: hijo de Rédel, Híglak.

[134] Vv. 1926-31 Higeda, hija de Héred, es la esposa de Híglak. Sobre sus virtudes y poca edad cf. 1832 n.

[135] V. 1931 El episodio de la hermosa e irascible Trida, al que se pasa bastante abruptamente, ilustra por contraste las virtudes de Higeda. Una comparación semejante se ha hecho ya entre Hérmod y Beowulf (cf. vv. 1709 ss.).

[136] V. 1935 Que pretendiera su mano (?).

sentencia de muerte.   ¡No así se comporta
una noble señora   por bella que sea!
¡Por supuestas ofensas   no debe la reina
privar de su vida   al querido vasallo!
    El pariente de Héming   con esto acabó. [137]
Ya de ella se hablaba   de forma distinta
al beber la cerveza;   dejó de hostigar
—se decía—a   su gente   tan pronto la tuvo,
enjoyada la novia,   el joven guerrero
de noble linaje,   tan pronto llegó
por el pálido mar   —lo dispuso su padre—
al palacio de Offa.   Bien en su trono
desde ese momento,   alabada y benigna,
se supo servir   de sus grandes riquezas.
Mucho quería   al señor de vasallos,
del cual se refiere   que ha sido el mejor [138]
de los hombres del mundo,   de los seres humanos
que ha habido en la tierra,   pues Offa ganó
con regalos y hazañas,   osado lancero,
el más alto renombre.   Gobernó sabiamente
su reino heredado.   De él Émer nació
para alivio del pueblo,   el pariente de Héming, [139]
el nieto de Gármund,   bravo en la lucha.

Beowulf en el palacio de Higlak. Comienza el relato de su aventura y pronostica futuras guerras entre daneses y hadobardos.

    Con toda su tropa   avanzó por la arena
el valiente Beowulf   hollando la costa,
las anchas orillas.   Al sur relucía
la hoguera del cielo. [140]   Adelante marcharon;

---

[137] V. 1944   El pariente de Héming es Offa I, que reinó sobre los anglos en el siglo iv, cuando todavía habitaban el continente. Trida se convirtió en una reina modelo después de su matrimonio con él.

[138] Vv. 1955-9   Cf. *Wídsid* vv. 35 ss.

[139] V. 1961   Con el nacimiento de Émer acababan los temores de los anglos de verse en el futuro sin un caudillo. Véase este mismo tópico en vv. 13 ss.

[140] Vv. 1965-6   *La hoguera del cielo*: el sol. Era el mediodía.

rápidos iban al alto palacio
del fiero monarca que a Ongento mató, [141]
a la sala en que el príncipe, el joven caudillo,
regalos hacía. Informósele a Higlak
con gran prontitud del regreso del bravo,
cómo el valiente, su apoyo en la guerra,
al fuerte reducto con vida llegaba,
ileso a la corte de nuevo volvía.
Pronto en la sala, por orden del rey,
se les hizo lugar a los recios varones.
Junto al noble pariente el heroico guerrero [142]
un asiento ocupó, tras haber saludado
a su gran soberano con habla brillante
y selectas palabras. La hija de Héred
cortés en la estancia entregaba las copas,
servía a los nobles —amábalos mucho—
excelente bebida. Higlak entonces
en la alta morada empezó a preguntarle
a su buen compañero; ansioso quería
saber del viaje que hicieron los gautas:
"¿Cómo fue tu viaje, oh amado Beowulf,
tú que tan presto quisiste marchar
por las aguas saladas buscando combate,
batalla en el Hérot? ¿Aliviaste la pena
en el mundo famosa del ínclito Ródgar,
glorioso caudillo? Puso tu marcha
tristeza en mi pecho: por tu suerte temía,
oh querido varón. Te rogué mucho tiempo
que no te enfrentases al monstruo enemigo,
que dejaras que allá se encargase de Gréndel
la gente danesa. ¡Doy gracias a Dios,
pues ahora de nuevo con vida te veo!"
Respondióle Beowulf, el hijo de Ekto:
"Es bien conocida de todos los hombres,
oh príncipe Híglak, mi osada proeza,

---

[141] V. 1968 No lo mató Híglak personalmente, sino Éfor, vasallo suyo (cf. vv. 2961-81).

[142] V. 1977 Recuérdese que Beowulf es sobrino de Híglak.

la brega feroz que con Gréndel sostuve
en el mismo lugar en que él hostigara
a los bravos skildingos causándoles daño,
muy largo pesar. ¡Su castigó le di!
Jamás en la tierra un pariente del monstruo
ufanarse podrá del nocturno combate
por mucho que viva esa raza maligna,
apresada en el mal. Cuando entré en el palacio
a ofrecer mis saludos al ínclito Ródgar,
pronto el famoso, el hijo de Halfdan,
luego que supo cuál era mi intento,
un asiento de honor con sus hijos me dio.
Gozaban los hombres: nunca en el mundo
otros bravos hallé bebiendo en la sala
con tanto contento. A veces la reina [143]
avanzaba en la estancia incitando al valor
a los jóvenes héroes: a menudo una joya
entregaba a un valiente; sentábase luego.
"La hija de Ródgar también a la tropa,
a los altos señores, cerveza ofrecía.
Se llama Frawara: este nombre escuché
que en la sala le daban cuando ella tesoros
allá repartía. Le fue prometida
—enjoyada con oro— al hijo de Froda; [144]
así lo dispuso el noble skildingo,
el guardián de su reino, al que bien pareció,
entregando a la novia, tratar de acabar
con las fieras batallas. Rara vez sin embargo,
si a un rey se abatió, disfruta la lanza [145]
de largo descanso, aunque valga la esposa.
"Pues ya que en su sala con ella se encuentre, [146]

---

[143] Vv. 2016-9 Cf. vv. 620 ss.

[144] V. 2025 *El hijo de Froda*: Íngeld, rey de los hadobardos. La identidad de éstos no ha sido fijada; podría tratarse de un pueblo longobardo o quizá de los hérulos.

[145] V. 2030 En las pasadas hostilidades entre daneses y hadobardos habría muerto, según ciertas fuentes, Froda, según otras Halfdan, el padre de Ródgar.

bien puede enojar   al señor hadobardo,
y a un bravo cualquiera   de aquella nación,
el ver tan gozosa   a la gente danesa:
ellos lucen ahora   la espada anillada,
recia y antigua,   que algún hadobardo
corriendo al combate   consigo tenía
y que luego perdió   cuando él y los otros
quedaron sin vida   en el choque de escudos. [147]
Cuando están en la fiesta,   esa espada la ve
un anciano lancero   que bien a los muertos [148]
de antaño recuerda;   se enfurece su pecho
y con ánimo triste   entonces comienza
a tentar el coraje   de un joven guerrero,
le incita a la lucha.   Dícele así:
'¿Reconoces, amigo,   la espada excelente,
el hierro valioso,   que tuvo tu padre,
varón bajo el yelmo,   en aquella batalla
en que a manos cayó   de la gente danesa,
cuando, muerto ya Wídergeld   —muchos con él— [149]
se adueñaron del campo   los fieros skildingos?
En este palacio   diviértese ahora
el hijo de aquel   que a tu padre mató:
de la hazaña se jacta   y se ufana del hierro
que tú por justicia   debieras ceñir'.
Así tanto le incita   y aviva el recuerdo
con agrias palabras,   que luego sucede
que un joven danés,   por la hazaña del padre,
de sangre se tiñe   y tras golpe de espada
se duerme en la muerte.   El que queda con vida [150]

---

[146] V. 2032 — Lo que a partir de aquí aparece como un pronóstico de Beowulf es una historia que también recoge, con algunas variantes, Saxo Gramático en su *Gesta Danorum.* La escena tiene lugar en el palacio de Íngeld, donde se hallan algunos daneses acompañantes de Frawara.

[147] V. 2040 — *El choque de escudos*: la batalla. La referencia es a un combate anterior al matrimonio de Íngeld.

[148] V. 2042 — Tanto el viejo lancero como el guerrero del v. 2045 son hadobardos.

[149] V. 2051 — Wídergeld debía ser algún jefe hadobardo.

—conoce esa tierra— consigue escapar.
Rompen entonces un bando y el otro [151]
la paz acordada. Íngeld se llena
de furia terrible y un tanto se enfría
con tales agobios su amor a la esposa.
"Yo pienso por ello que es poco segura
la paz en que están la nación hadobarda
y la gente danesa.

Beowulf continúa su relato.

"Pero ahora de Gréndel
de nuevo hablaré y sabrás de este modo,
oh señor dadivoso, cómo acabó
nuestro fiero combate. Tras haberse ocultado
la joya del cielo, rabioso en la noche
el monstruo llegó al excelso palacio
en que gente dispuesta montábamos guardia. [152]
Entonces a Hondsko le cupo, espantosa, [153]
una muerte fatal: el armado guerrero
el primero cayó. Gréndel se supo
atrapar en los dientes al noble vasallo,
tragóse completo al querido varón.
Sin embargo el cruel, chorreante su boca,
afanoso del mal, no quería marcharse
de la alta morada con manos vacías:
terrible en su fuerza se echó sobre mí,
codiciosa su garra. Cubríala un guante [154]

---

[150] Vv. 2061-2 El que sobrevive es, naturalmente, el hadobardo vengador, el joven guerrero de v. 2045, que conoce la tierra, pues se encuentra en su propio país.

[151] V. 2063-6 Así se reanudan las hostilidades que culminarían en la destrucción del Hérot y, por otra parte, la derrota definitiva de los hadobardos (cf. Wídsid, vv. 45 ss.).

[152] V. 2075 *La joya del cielo*: el sol

[153] Vv.2076-80 Cf. vv. 740 ss.

[154] Vv. 2085-91 Según otra interpretación de este pasaje, el guante sería un saco o bolsa donde intentaba echar a los gautas.

amplio y extraño   —bien amarrado—
de piel de dragón,   al que dábanle fuerza
el poder infernal   y las artes malignas.
El feroz malhechor   con él al momento
agarrarme quería   —sin culpa ninguna—
y también a los otros.   ¡No así sucedió
cuando lleno de rabia   me puse de pie!
"Largo en exceso   sería el relato
de cómo vengué   los ultrajes del monstruo:
allá, mi señor,   de gloria cubrí
con mi hazaña a tu gente.   Soltóseme luego,
pudo alargar   brevemente su vida,
mas quedaba en el Hérot,   trofeo de guerra,
su brazo derecho,   y él por su parte,
humillado y vencido,   a su lago corrió.
"Por mi heroica proeza   con oro labrado
y magníficas joyas   me quiso premiar
el monarca danés,   cuando al día siguiente
en la sala tuvimos   un rico banquete.
Hubo canto y contento.   El anciano skildingo
con mucha experiencia   al pasado aludió.
A veces el bravo   el arpa tañía,
la tabla del gozo,   entonando un cantar [155]
verdadero y doliente;   a veces el rey
con destreza cantaba   una hermosa aventura;
por la edad apresado,   elogiaba con pena
el viejo guerrero   el vigor que en la lucha
de joven tenía: en su pecho dolor
al anciano le daban   sus muchos recuerdos.
"Así disfrutamos   el día completo
en la excelsa morada;   víneles luego
a los hombres la noche.   La madre de Gréndel
entonces llegó   dispuesta a cobrarse
la muerte que al hijo   en el odio de espadas
le dieron los wedras.   La hembra terrible
lo vino a vengar   matando con rabia
a un bravo vasallo.   Asker entonces [156]

---

[155] V. 2108   *La tabla del gozo*: el arpa.

quedóse sin vida,   el buen consejero.
Al llegar la mañana,   la gente danesa
no pudo siquiera   poner en la pira
y quemar en el fuego   —privado de fuerza—
al amado varón: lléveselo ella
en el puño enemigo   a lo hondo del lago.
Ésta fue para Ródgar   la pena mayor
que el rey de su pueblo   jamás padeciera.
Con ánimo triste   el egregio señor
me rogó por tu vida   que hiciese una hazaña,
que aumentara mi fama   buscando el peligro
en las aguas furiosas.   Me ofreció recompensa.
"Yo allá me enfrenté   con la bien conocida
y horrible guardiana   del fondo del mar.
Un tiempo luchamos.   Quedaron las olas
teñidas de sangre: le corté la cabeza [157]
en la honda morada,   con hierro potente,
a la madre de Gréndel.   Yo la vida salvé
con apuro y agobio   —¡mi suerte lo quiso!—
y el rey de su tropa,   el hijo de Halfdan,
después me entregó   abundantes riquezas.
Al uso se atuvo   el señor de su gente:
no me fueron negados   los ricos tesoros,
el premio a mi hazaña;   el hijo de Halfdan
me dio recompensa   según mi criterio.
A ti te la ofrezco,   oh alto caudillo,
feliz te la entrego.   Tú eres en todo
mi único gozo: pocos, oh Híglak,
son mis parientes   aparte de ti".

Beowulf y Híglak se intercambian regalos.

Allá hizo traer   el pendón del verraco, [158]

---

[156] Vv. 2122-3 Cf. vv. 1294 ss.

[157] Vv. 2138-40 Cf. vv. 1563 ss.

[158] V. 2152 En el estandarte se hallaba representada la figura de este animal (cf. 303-6 n.).

el yelmo empinado,   la cota grisácea
y la espada adornada.   Hablóle Beowulf:
"Ródgar me dio,   el sabio monarca,
este equipo de guerra.   Me rogó que al momento
te hiciese llegar   su saludo amistoso.
Dijo que Hérogar,   rey de skildingos, [159]
usó mucho tiempo   esta cota de malla,
mas que éste no quiso   dejársela al hijo,
que de Hérowar fuese,   a pesar de que bien
al valiente quería.   ¡Disfrútala tú!"
He oído que luego   a las armas siguieron
—ligeros e iguales—   cuatro caballos
rojizo-amarillos: corceles y equipo
al rey le entregó.   ¡Así hace un pariente!
¡No teje con maña   y argucia secreta
una red para el otro,   no trama la muerte
del buen camarada!   Érale a Híglak,
al fiero en la guerra,   leal su sobrino;
el contento del otro   los dos procuraban.
A Higeda —se cuenta—   el collar regaló,
la joya excelente   que diérale Walto,
la regia señora;   tres caballos también,
ensillados y buenos.   Después de aquel día
hermoso el collar   en su pecho brillaba.
El hijo de Ekto,   el famoso guerrero,
mostróse atrevido   en heroicas hazañas.
Alabado vivió: él nunca borracho
a un amigo mataba,   no era violento;
el bravo en la lucha   usaba con tacto
su fuerza terrible,   el don generoso
que Dios le entregó.   Despreciáronle antaño: [160]
pensaban los gautas   que poco valía;
tampoco gustaba   el señor de los wedras
de hacerle en la sala   excesivo favor;
lo tenían entonces   por poco animoso,

---

[159] V. 2158 Hérogar fue el hermano mayor de Ródgar y antecesor suyo en el trono.

[160] Vv. 2183-8 También a propósito de otros héroes germánicos se habla de una juventud poco brillante. Este pasaje parece contradecir sin embargo lo afirmado en vv. 2429 ss.

2188 por jefe sin brío. ¡Consuelo le cupo
2189 al glorioso guerrero por tanto desprecio!
2190 El intrépido rey, el señor de vasallos,
2191 mandó que trajesen —con oro adornada—
2192 la herencia de Rédel: allá entre los gautas
2193 no había otro hierro que tanto valiera.
2194 Sobre el pecho lo puso del noble Beowulf,
2195 y también le entregó siete mil de terreno,
2196 palacio y poder. Por propio derecho
2197 heredaron los dos en la tierra de gautas
2198 dominios y predios, pero más poseía
2199 —el mando en el reino— el de rango mayor.

IV • EL DRAGÓN

Beowulf, rey de los gautas. El tesoro del dragón.

Vino a ocurrir con el paso del tiempo
que Híglak cayó en el duro combate.
Las recias espadas —no obstante su escudo—
muerte le dieron a Hárdred también
cuando guerra le trajo a su pueblo valiente
la tropa rabiosa, la gente skilfmga;
atacaron con furia al sobrino de Hérrik.
Entonces Beowulf el inmenso dominio
en sus manos lo tuvo.
Bien lo había regido
por años cincuenta —ya era un anciano,
un prudente monarca— cuando vino un dragón
a ejercer su poder en las noches oscuras;
su tesoro guardaba en un túmulo alto,
arriba de un risco; allá iba un sendero
a las gentes oculto. Cierto hombre por él
sin embargo avanzó y habiendo encontrado
el tesoro maldito robó con su mano
una pieza labrada. ¡Bien hizo patente
el hurto mañoso —él estaba dormido—
del hábil ladrón! ¡Conocieron las gentes
de aquellos contornos su furia terrible!
El que así lo irritó no hizo su robo
con ánimo bravo y por propio deseo.
Se trataba del siervo de un noble señor
que huía en apuros de golpe y castigo:
el hombre culpable, buscando refugio,
a la gruta llegó. Pronto el intruso
al ver a la sierpe llenóse de espanto,
mas el pobre proscrito ....
....
.... tentando el peligro
una copa robó. En la cueva se hallaban
las grandes riquezas de tiempos antiguos
que allá en otro tiempo un cierto guerrero

2234 había escondido con mucho secreto,
2235 las joyas queridas, la vieja heredad
2236 de su alto linaje. Ya a todos la muerte
2237 atrapados tenía y el único de ellos
2238 que vivo quedaba, aquel que lloraba
2239 a sus nobles parientes, lo mismo pensó:
2240 que ya poco tiempo podría gozar
2241 de su buen patrimonio. El túmulo estaba,
2242 nuevo y dispuesto, en lo alto de un risco
2243 a la orilla del mar, en sitio seguro.
2244 Puso allá dentro el señor de las joyas
2245 el rico legado, las piezas de oro.
2246 Con pocas palabras entonces habló:
2247 "¡Oh tierra, ten tú, pues los héroes no pueden,
2248 el viejo tesoro! ¡De ti lo arrancaron
2249 valientes antaño! Muerte en la guerra,
2250 en terrible combate, les cupo a mis deudos;
2251 perdieron su vida mis nobles parientes,
2252 la sala dejaron. No tengo a ninguno
2253 que ciña esta espada, que pula esta copa
2254 valiosa y brillante; los bravos murieron.
2255 Del sólido yelmo que el oro embellece
2256 el adorno caerá: duermen aquellos
2257 que bien cuidarían del casco de guerra.
2258 Ahora la malla que el golpe del hierro
2259 al quebrarse el escudo una vez aguantó
2260 como el dueño se pudre; no sale ya nunca
2261 la cota anillada entre gente animosa
2262 cubriendo al guerrero. Ya el arpa no suena,
2263 la tabla del gozo, no vuela festivo
2264 en la sala el halcón ni trota en los patios
2265 el ágil caballo. ¡Se lleva a menudo
2266 la muerte violenta a los seres humanos!"
2267 Así se quejaba con ánimo triste
2268 el que a nadie tenía; de día y de noche
2269 apenado vagaba y luego la muerte
2270 su pecho tocó.
Abierto el tesoro
2271 lo vino a encontrar el nocturno enemigo,

el reptil fogueante que hurga las tumbas,
el torvo dragón que en la noche revuela
entre llamas horribles. ¡Mucho le temen
los hombres del mundo! Él busca de siempre
tesoros ocultos; luego este viejo,
sin cosa que gane, los guarda y vigila.

El dragón descubre la violación del tesoro. Su venganza.

Así la serpiente trescientos inviernos
llevaba guardando los ricos anillos
allá en su mansión cuando vino aquel hombre
a encenderle su furia. Llevóle a su amo
la copa adornada, con ella a su dueño
la paz le pedía. Descubiertas las joyas,
mermadas quedaron y obtuvo el perdón
aquel pobre proscrito. Admiró a su señor
la magnífica pieza de tiempos antiguos.
El reptil despertó y empezaron sus iras.
Allá olfateando halló por las rocas
las huellas del hombre que astuto y mañoso
muy cerca llegó de su propia cabeza.
¡Así puede un guerrero no urgido a morir
evitar su desgracia, si tiene la ayuda
del Dios Poderoso! El guardián del tesoro
afanoso en la cueva trató de encontrar
al ladrón que le hurtó cuando estaba dormido.
Fogueante de furia, en torno a la tumba
miró y rebuscó, mas hombre ninguno
afuera se hallaba. ¡Pero él la pelea,
el combate, quería! Buscando la copa
a su gruta volvió: comprobó de este modo
que alguno de cierto tocó sus riquezas,
llevóse la joya. El guardián del tesoro
con gran impaciencia esperó hasta la noche. [161]

[161] V. 2303 Sólo de noche se aventuraban los dragones a salir de sus guaridas (cf. vv. 2273 y 2319-20).

Estaba rabioso   el señor de la tumba:
el robo del vaso   pensaba el maligno
vengarlo con fuego.   El día acabó:
eso diole contento;   no más en su cueva
tenerse podía.   Remontó presuroso,
entre llamas, su vuelo.   Comenzó la desgracia
que al pueblo le vino   y que pronto daría
una muerte fatal   al benigno monarca.
El monstruo su fuego   empezó a vomitar
incendiando las casas.   ¡De las llamas el brillo
a la gente espantaba!   ¡Nadie quería
el feroz volador   que con vida quedase!
Lejos y cerca   se pudo observar
la horrible proeza   del duro enemigo,
cómo la sierpre   hostigaba a los gautas
y mal les hacía.   Antes del alba
corrió a su tesoro,   a su oculta guarida.
Apresados en fuego   a los hombres dejó,
entre llamas ardientes.   Confiaba en su fuerza
y su firme reducto.   ¡Le fallaron después!

Beowulf decide enfrentarse con el dragón. La sucesión de Híglak.
Sobre las guerras entre gautas y suecos.

Pronto a Beowulf   el espanto se dijo
de exacta manera,   cómo su sala,
el hermoso palacio,   entre llamas ardió,
la mansión de los gautas.   Llenóse de pena
el valiente caudillo,   agobiado su pecho.
El monarca pensó   si no habría violado
las leyes eternas,   así enfureciendo
al Señor Poderoso;   conturbóse su mente
con tristes ideas   que él nunca tuviera.
Había incendiado   el dragón fogueante
el reducto del pueblo,   la franja de tierra
a la orilla del mar.   El intrépido rey,
protector de los wedras,   vengarse pensó.
El gran soberano,   el señor de su gente,

mandó que le hicieran,   de hierro tan sólo,
un escudo excelente: él sabía muy bien
que poco ante el fuego   podría ayudar
la madera del tilo. [162]   Estaba fijado
que allá agotaría   su vida terrena
el famoso monarca,   y también el reptil
que guardó tanto tiempo   su rico tesoro.
      No creyó necesario   el rey dadivoso
enfrentarse con muchos,   con tropa nutrida,
al de rápido vuelo, pues no le asustaba.
En poco tenía   el vigor de la sierpe,
su fuerza y poder: ya él muchas veces
se puso en peligro en feroces combates,
en choques de guerra,   después que la sala,
varón victorioso,   de Ródgar salvó
con su puño abatiendo   a la gente de Gréndel,
la raza maligna.
                              Tampoco fue mala [163]
la recia batalla   en que Híglak cayó,
cuando el rey de los gautas,   amigo del pueblo,
quedóse sin vida   en la tierra frisona;
al hijo de Rédel   el sorbo del hierro,
su herida, mató.   Solamente Beowulf [164]
regresó por las aguas,   nadando con fuerza:
treinta cotas de malla   en su brazo tenía
el osado guerrero   al echarse a las olas.
Mal los chatuarios   que al noble atacaron
con duros escudos   pudieron jactarse
del fiero combate: pocos lograron
salvarse del héroe   y volver a sus casas.
El hijo de Ekto,   solo y con pena,
a través de los mares   nadó hasta su gente.

---

[162] V. 2341 — Los escudos germánicos, redondos, eran de madera, a veces forrada de piel.

[163] Vv. 2354-5 — Cf. 1202-14 n.

[164] Vv. 2359-66 — Sobre la participación de Beowulf en la expedición de Híglak se habla también en vv. 2498 ss. La hacen sin embargo poco probable desde el punto de vista histórico por una parte el que no se haya aludido a ella antes y por otra el carácter fabuloso de las circunstancias de su regreso como único superviviente.

2369 Entonces Higeda   ofrecióle riquezas,
2370 el reino y el trono: no creía que el hijo
2371 —ya Híglak sin vida—   fuese capaz
2372 de guardar la nación   de enemigos ataques.
2373 Mas el pueblo, afligido,   por medio ninguno
2374 logró convencer   al valiente varón
2375 de que rango tomara   más alto que Hárdred,
2376 se dejase elegir como   rey de su gente.
2377 Fiel y amistoso   consejo le dio [165]
2378 hasta el día en que pudo,   alcanzada la edad,
2379 gobernar a los gautas.
Dos exiliados [166]
2380 por mar le llegaron,   los hijos de Óhter;
2381 habíanse opuesto   al señor skilfingo,
2382 al famoso monarca,   el más excelente
2383 de todos los reyes   que han dado regalos
2384 en tierra de suecos.   Por aquello murió:
2385 el hijo de Híglak   les dio su acogida
2386 y pagóselo el hierro   con golpe mortal.
2387 De nuevo a su reino   el hijo de Ongento
2388 después se volvió   tras la muerte de Hárdred;
2389 en el trono dejaba   al osado Beowulf
2390 como rey de los gautas. ¡Fue un gran soberano!
2391 Él supo cobrarse   llegado el momento [167]
2392 la muerte del príncipe: Ádgils obtuvo,
2393 exiliado, su ayuda;   al hijo de Óhter
2394 tropa le dio   que con él embarcara,
2395 equipos y gente,   y éste vengóse
2396 en el gélido mar   abatiendo al monarca.

---

[165] Vv. 2377-9 Beowulf actuó, pues, como regente hasta la mayoría de edad de Hárdred.

[166] Vv. 2379-90 (Segunda guerra entre gautas y suecos.) Los dos exiliados (suecos) son Anmundo y Ádgils, que le llegan a Hárdred buscando su protección tras haber fracasado en un intento de destronar a su tío Onela. Éste, el hijo de Ongento, atacó y mató a Hárdred por haber dado hospitalidad a sus sobrinos.

[167] Vv. 2391-96 (Tercera guerra entre gautas y suecos.) Años más tarde Beowulf vengó, indirectamente, a Hárdred al apoyar a Ádgils contra Onela, pues aquél mató a éste en un combate que tuvo lugar, según confirma la Edda de Snorri, sobre las aguas heladas del lago Vener.

Beowulf va en busca del dragón. Sobre la muerte de Hérbald.

Ya el hijo de Ekto se había salvado
de muchos peligros en duros combates,
feroces encuentros, cuando vino aquel día
en que tuvo que darle batalla a la sierpe.
Con once guereros el rey de los gautas
marchó enfurecido a buscar al reptil.
Ya bien conocía cuál era el motivo
del odio a su gente; la copa famosa [168]
la obtuvo de aquel cuya mano la halló.
Iba en la tropa —era el número trece—
el pobre causante del mal descalabro:
viose obligado —agarrábalo el miedo—
a mostrar el camino. Con poco contento
los vino a llevar donde estaba la tumba
—una cueva en la tierra muy cerca del mar,
de agitadas corrientes— que dentro guardaba
los ricos tesoros. Vigilaba sus joyas
el viejo guardián, la sierpe rabiosa,
en la oculta caverna. ¡En riesgo terrible
poníase el hombre que allá se metía!
Sentóse en la roca el intrépido rey;
despidióse el afable señor de los gautas
del grupo de amigos. Pesaroso se hallaba [169]
y dispuesto a la muerte: se acercaba su fin,
se aprestaba el destino a llevarse al anciano,
a privarlo del alma, a quitarle el aliento
y sacarlo del cuerpo. ¡Ya poco estaría
la vida del noble a su carne amarrada!
Dijo Beowulf, el hijo de Ekto:
"Ya siendo muy joven me vi con frecuencia
en feroces batallas; de todas me acuerdo.
Siete años tenía y al rey generoso
mi padre me dio; el ínclito Rédel

---

[168] Vv. 2404-5 O bien el siervo autor del robo era esclavo suyo o bien el señor que recibió la copa (cf. vv. 2281 ss.) se la entregó después a él.

[169] Vv. 2419-20 Contradicción con vv. 2345 ss.

consigo me tuvo.   ¡Mucho me honraba
—tal hace un pariente—   con joyas y fiestas!
Allá en su mansión   con el mismo cariño
tratábame a mí   que trataba a sus hijos
Hérbald o Hedkin   o Híglak, mi rey.
"La acción del hermano,   de torpe manera, [170]
al mayor le dispuso   su lecho de muerte
el día en que Hedkin   mató a su señor
con la flecha salida   del arco curvado:
errando su blanco,   al hermano la vida
quitóle el hermano   con dardo sangriento.
Mal esta muerte   que el pecho apenaba [171]
cobrarse podía,   y así el valeroso,
el noble, cayó   sin que nadie pagara.
"Semejante es a éste   el dolor que acongoja [172]
al anciano varón   cuyo hijo muchacho
en la horca cabalga.   Allá se lamenta
con triste cantar   ante el hijo que pende,
delicia del cuervo;   el viejo, impotente,
no encuentra ya modo   en que pueda ayudarle.
Cada día recuerda   tan pronto amanece
la muerte del hijo;   ya poco le importa
que luego en su casa   le pueda nacer
un nuevo heredero,   pues aquel que tenía
por mala desgracia   la vida perdió.
Apenado contempla   la alcoba del hijo,[173]
la sala desierta: el viento la barre,
no alberga rumor;   en sus túmulos duermen
los nobles jinetes;   ya el arpa no suena
alegrando el lugar   como antaño solía.

---

[170] Vv. 2435-40   Hedkin mató involuntariamente a Hérbald.

[171] Vv. 2441-3   Rédel se ve imposibilitado para vengar a su hijo, pues para ello tendría que matar a uno de su propio clan familiar.

[172] V. 2444   Se presenta a continuación un caso imaginario, arquetípico. La similitud estriba en que tampoco era posible la venganza por aquellos que morían ahorcados, fuera como víctimas de sacrificios religiosos o por haber cometido ciertos delitos.

[173] Vv. 2455-8   El hijo aparece ahora como un señor importante que tenía una sala propia (cf. v. 3112); sus hombres han muerto también, aunque no se dice cómo.

2460 Se retira a su lecho   y entona su queja,
2461 al otro lo añora;   parécenle enormes
2462 la tierra y vivienda.
"De la misma manera
2463 el señor de los wedras   por Hérbald lloraba
2464 con mucho pesar.   Venganza ninguna
2465 tomarse podía   de aquel desafuero,
2466 no le era posible   hostigar al culpable,
2467 aunque poco lo amaba,   con saña enemiga.
2468 Entonces el rey,   por la pena que tuvo,
2469 partió de este gozo   a la luz del Señor;
2470 como todo monarca,   dejóle a su hijo [174]
2471 al marchar de este mundo   el palacio y el reino.

Sobre las guerras entre gautas y suecos. Beowulf se despide de sus hombres.

2472 "Hubo guerra y querella   entre suecos y gautas, [175]
2473 combate en las aguas,   batalla terrible
2474 y con odio feroz,   tras la muerte de Rédel,
2475 al hacerse atrevidos   los hijos de Ongento,
2476 en la brega valientes.   No quisieron la paz
2477 que reinaba en el lago: por el Alto del Resna [176]
2478 a menudo atacaban   matando a traición.
2479 Mis nobles parientes   —es bien conocido—
2480 tomaron venganza   de tales ultrajes,
2481 aunque el uno por ello   pagó con su vida,
2482 costóle ese precio: en aquella refriega
2483 Hedkin cayó,   el señor de los gautas.
2484 He oído que al alba   el hermano al hermano [177]
2485 vengó con el hierro   matando al culpable

[174] V. 2470 *Su hijo*: Hedkin.

[175] Vv. 2472-89 (Primera guerra entre gautas y suecos). Se dan más detalles sobre esta campaña en vv. 2923-98.

[176] V. 2477 El lago Vetter, que separaba a ambos pueblos.

[177] Vv. 2484-5 Híglak vengó a Hedkin, aunque no personalmente, cuando su vasallo Éfor mató a Ongento.

cuando Ongento se puso   delante de Éfor:
rajósele el yelmo   y el viejo skilfingo
fue herido de muerte   por brazo seguro
que poco dudó,   recordando la injuria.
"Con mi espada brillante   pagué en las batallas
—¡lo quiso mi suerte!—   los ricos tesoros
que obtuve de Híglak.   Tierras me dio,
dominios y predios.   A los gépidos nunca
debió recurrir   o a la gente danesa
al reino de suecos   tratando de hallar
un guerrero peor   y comprarlo con oro,
pues a todo combate   yo siempre corría
y luchaba el primero.   De este modo lo haré [178]
mientras goce de vida   y resista mi hierro
que en tantos momentos   me ha dado su apoyo
después que mi mano,   ante todos los héroes,
a Dágref mató,   al intrépido huga.
En modo ninguno   llegó a presentarle
al monarca frisón   el adorno del pecho,
pues antes el bravo   —portaba la enseña—
quedóse sin vida.   No cayó por la espada:
mi puño terrible   paróle la sangre
y quebróle su cuerpo.   ¡Ahora mi mano
y mi hierro potente   obtendrán el tesoro!"
Así dijo Beowulf   atrevidas palabras
por última vez: "Con frecuencia de joven
me expuse en la guerra.   De nuevo a mi edad,
ya anciano caudillo,   entraré en el combate
a ganarme renombre,   si el torvo enemigo
del túmulo sale   y conmigo se enfrenta".
Ya para siempre   después despidióse
de todos sus hombres, de la tropa querida
equipada con yelmos: "Por la sierpe no iría
con hierro y con armas   si sólo supiese
de qué otra manera   podría vencer,
como hice con Gréndel,   al hosco dragón;

[178] V. 2498-502   Cf. 1202-14 n. Entre los treinta que mató Beowulf en la batalla en que murió Híglak (cf. vv. 2361 ss.) se encontraba este Dágref, de quien el héroe tomó su espada (la Négling, cf. v. 2680). Huga es un nombre poético para los francos.

pero ahora me aguardan   sus cálidas llamas
y pútrido aliento   y por ello me cubro
con cota y escudo.   No he de dar ante el monstruo
ni un paso hacia atrás.   Nuestra lucha decida
en lo alto del risco   el destino que rige
y gobierna a los hombres.   Me incita la furia:
demorarme no quiero   anunciando su fin.
Mirad desde el monte,   oh mis bravos guerreros
con cotas de malla,   cual de nosotros
soporta mejor   sus mortales heridas
tras este combate.   En él poco podríais:
no hay otro varón,   sino yo solamente,
que pueda enfrentarse   al maligno reptil,
que realice la hazaña.   ¡Yo con mi fuerza
ese oro obtendré   o en la fiera batalla
que vidas destruye   caerá vuestro rey!"
Levantóse el valiente,   el señor bajo el yelmo,
tomando su escudo;   con sus buenos pertrechos,
fiado en su fuerza,   hacia el risco avanzó.
¡De muy otra manera   el cobarde se porta!

Beowulf comienza su lucha con el dragón.

El hombre excelente   que antaño se viera
en frecuentes combates,   en duros encuentros
de gente de a pie,   descubrís en la montaña
la entrada de piedra: por allá de la gruta
salía terrible   un ardiente oleaje
de pérfidas llamas.   Nadie al tesoro
ni un solo momento   acercarse podía
que no lo quemara   en su fuego el dragón.
El príncipe gauta   furioso se hallaba;
con fuerza arrojó   su palabra del pecho,
gritó, valeroso,   y su voz resonó,
su llamada de guerra,   en la roca grisácea.
Allá hubo combate.   Oyó el desafío
el guardián del tesoro.   ¡Ya mal a un arreglo
llegarse podía!   De la cueva, espantoso,

primero salió el aliento del monstruo,
su cálido fuego: la tierra tronó.
Se guardó de la sierpe el señor de los gautas,
al pie de la peña, elevando su escudo.
Dispuesta a la lucha se hallaba la fiera
de cola enroscada. El bravo monarca
su hierro empuñó, la pieza valiosa
de filo potente. Miedo sintieron,
el uno del otro, los dos enemigos.
El rey de su pueblo detrás del escudo
animoso esperó cuando el torvo reptil
se dispuso al ataque: equipado aguardaba.
La feroz entre llamas reptando corrió [179]
a encontrar su destino. Al famoso caudillo
salvóle el escudo la vida y el cuerpo
por tiempo más breve que él se pensaba.
En su vida ésta fue la primera ocasión
en que usó su valor sin que gloria en la lucha
la suerte le diera. El rey de los gautas
el brazo elevó: su espada excelente
cayó sobre el monstruo, mas al filo brillante
detúvolo el hueso; no tanto mordió
como el gran soberano —en apuro se hallaba—
lo hubiese querido. Fue mucha la rabia
del fiero guardián tras el golpe terrible:
su fuego lanzó, las llamas ardientes
muy lejos llegaron. No le cupo victoria
al príncipe gauta; fallóle en la brega
—no así lo debía— su espada valiosa,
su hierro heredado. Poco contento
le daba al famoso hijo de Ekto
tener que partir y dejar este mundo;
aunque no lo quería, buscarse debió
una otra morada. ¡Para todos termina
esta vida terrena!

Los dos enemigos

[179] V. 2569-70 Tres asaltos hace el dragón. El segundo comienza en v. 2591 o 2669, el tercero en v. 2688.

2592 con mucha premura   otra vez se atacaron;
2593 el horrible guardián   —jadeante su pecho—
2594 furioso avanzó.   El rey de su gente,
2595 apresado en las llamas,   agobio sufría.
2596 No corrió sin embargo   en su ayuda la tropa,
2597 no hicieron con él   los intrépidos héroes
2598 un corro aguerrido: huyeron al bosque
2599 en temor de sus vidas.   Uno sólo en su pecho
2600 la pena sintió.   ¡El que bien considera
2601 no olvida jamás   lo que un vínculo exige!

Wíglaf se dispone a ayudar a Beowulf.

2602 Llamábase Wíglaf,   hijo de Wistan, [180]
2603 un bravo señor,   un noble skilfingo
2604 pariente de Álfer.   Vio que su rey
2605 bajo el yelmo de guerra   el ardor padecía.
2606 Recordó los favores   que de él recibiera:
2607 la rica mansión   de la estirpe wegmunda,
2608 los muchos derechos   que obtuvo su padre.
2609 Ya no quiso aguardar: agarróse el escudo,
2610 el tilo amarillo,   y su espada sacó,
2611 la que fue en otro tiempo   del hijo de Óhter,
2612 el hierro de Anmundo.
          A éste en la guerra [181]
2613 —exiliado se hallaba—   con filo temible
2614 Wistan mató   y llevóle a su tío
2615 el yelmo adornado,   la cota anillada
2616 y la espada potente.   Él obtuvo de Onela
2617 el arnés de batalla   que Anmundo vistió,
2618 su equipo de guerra.   No se habló de venganza
2619 aunque habíale muerto   a su propio sobrino.

---

[180] V. 2602-8 Wíglaf es de la familia wegmunda, un linaje sueco al que también pertenece (por línea paterna) Beowulf (cf. vv. 2813-14). Nada sabemos sobre Álfer.

[181] V. 2612-19 (Episodio de la segunda guerra entre gautas y suecos, cf. vv. 2379-90.) Wistan, que luchaba en el bando sueco, le presentó los despojos de Anmundo al tío de éste Onela, pero el rey prefirió dejárselos a él. Para Onela debía ser poco cómodo aceptar estas armas de un pariente suyo cuya muerte él había causado.

2620 Tuvo él muchos años   las armas guardadas,
2621 la cota y el hierro,   esperando a que el hijo
2622 se hiciera capaz,   como el padre, de hazañas
2623 Allá entre los gautas   ricos pertrechos,
2624 muchos, le dio,   cuando ya de este mundo
2625 el anciano partía.
                                        Nunca hasta entonces
2626 habíase visto   aquel joven vasallo
2627 ayudando a su rey   en un duro combate.
2628 Ni su mente dudó   ni falló en la pelea
2629 la herencia del padre.   ¡Bien la serpiente [182]
2630 lo vino a saber   cuando allá se encontraron!
2631   Wíglaf habló   a los otros diciendo
2632 —enojado se hallaba—   furiosas palabras:
2633 "Yo el día recuerdo   en que estando en la sala
2634 bebiendo hidromiel   juramento prestamos
2635 al gran soberano   que anillos nos daba
2636 de estar a su lado   si falta le hacía
2637 y pagarle en la lucha   las cotas de guerra,
2638 los yelmos y espadas.   Por propio deseo
2639 nos quiso elegir   para esta jornada
2640 —incitó nuestro brío,   estas joyas me dio—
2641 pues él nos tenía   por bravos guerreros,
2642 por héroes sin tacha.   Sin embargo el caudillo,
2643 el rey de su pueblo,   solo y sin nadie
2644 pensaba abordar   esta hazaña excelente,
2645 pues más que ninguno   su fama ganó
2646 con osadas acciones.   Ha llegado el momento
2647 en que mucho al monarca   el apoyo le urge
2648 de buenos vasallos.   ¡Acudamos al rey!
2649 ¡Prestémosle ayuda!   ¡El fuego terrible
2650 y las llamas lo abrasan!   Dios es testigo
2651 que yo por mi parte   prefiero morir
2652 con mi buen soberano,   quemado mi cuerpo.
2653 No será con honor   que a la sala volvamos [183]

---

[182] V. 2629   *La herencia del padre*: la espada que había sido de Anmundo.

[183] Vv. 2653-6   Cf. Tácito, Germanía, xiv.

llevando el escudo, si antes no hacemos
que el monstruo perezca y salvamos la vida
del príncipe wedra. He aquí lo que sé:
que jamás mereció el que él solamente
entre todos los gautas su agobio soporte
y caiga en la lucha. ¡Ya juntos estemos
con yelmo y espada, con cota y arnés!"

Wíglaf lucha junto a Beowulf. Entre los dos matan al dragón.

Por la horrible humareda avanzó con el yelmo
a ayudar a su rey. Brevemente le habló:
" ¡Oh querido Beowulf, no dejes de hacer
lo que en tiempo lejano, de joven, juraste:
que nunca en tu vida querrías que en nada
menguase tu fama. ¡Empléate ahora
con toda tu fuerza, oh valiente señor
de gloriosas hazañas! ¡Yo te presto mi apoyo!"
Tras estas palabras el torvo reptil,
la sierpe maligna, entre llamas ardientes
de nuevo atacó buscando con odio
a sus dos enemigos. Destruyeron su escudo
las olas de fuego; al joven vasallo
defensa ninguna su cota le daba
y presto se puso detrás del broquel
de su noble pariente: quemaron el suyo,
del todo, las llamas. Nuevamente el monarca
en su fama pensó: terrible en su brío [184]
dio con la espada —era mucha su ira—
en el cráneo del monstruo. Quebróse la Négling,
su hierro a Beowulf le falló en la pelea,
el antiguo y grisáceo. Estaba fijado
que de hoja ninguna pudiera valerse
en un duro combate; era tanta su fuerza
—así se refiere— que nunca una espada

[184] Vv. 2678-80 Es la segunda vez que Beowulf trata de herir, en vano, al dragón (cf. vv. 2575 ss.).

2686 su golpe aguantó   cuando el arma valiosa
2687 en la lucha empuñaba: allá las rompía.
2688   Su tercera embestida   inició la serpiente,
2689 el dragón fogueante   enemigo del pueblo;
2690 cuando tuvo ocasión   se lanzó sobre el héroe
2691 con rabia y con llamas: su cuello completo
2692 atrapó entre sus dientes.   Cubrióse de sangre,
2693 con fuerza brotó   el sudor de la herida. [185]
2694   He oído que el noble   mostró su coraje [186]
2695 ayudando al monarca   en el grave peligro;
2696 era un hombre capaz   y de espíritu fiero.
2697 No buscó la cabeza;   mas él, valeroso, [187]
2698 su brazo quemó   cuando, al rey asistiendo,
2699 hirió a la serpiente   un poco más bajo.
2700 El armado guerrero   hasta el puño su hierro,
2701 adornado, clavó   y al instante las llamas
2702 allá decrecieron.   Sus sentidos el rey
2703 recobró nuevamente   y sacando un puñal
2704 que en la cota llevaba,   afilado y temible,
2705 el príncipe en dos   al reptil dividió.
2706 A la sierpe abatieron,   quedóse sin vida;
2707 ambos parientes   juntos lograron
2708 que el monstruo cayera.   ¡Así debe un vasallo
2709 apoyar a su rey!

Beowulf, mortalmente herido, le pide a Wíglaf que le muestre el tesoro del dragón.

                              El noble monarca
2710 victoria ninguna   después ganaría:
2711 fue su última hazaña.   El mordisco fatal
2712 del dragón de la cueva   al instante empezó
2713 a quemarle y dolerle: supo el valiente

[185] V. 2693 *El sudor de la herida*: la sangre.

[186] V. 2694 *El noble*: Wíglaf.

[187] Vv. 2697-9 Los dragones sólo eran vulnerables por la parte inferior de su cuerpo. Wíglaf consiguió herirlo, pues, más abajo de la cabeza y al hacerlo expuso su brazo a las llamas que vomitaba el monstruo.

que horrible en su pecho   el dañino veneno
con fuerza corría.   El sabio señor
al pie de los muros   buscóse un asiento;
admiró la mansión   que gigantes hicieran, [188]
cómo los arcos   en firmes pilares
formaban la sala   allá bajo tierra.
Por sus manos entonces   el bravo vasallo,
excelente guerrero,   con agua lavó
al famoso caudillo   —exhaustas sus fuerzas,
cubierto de sangre—   y quitóle su yelmo.
     Hablóle Beowulf   —abundante manaba
su herida mortal.   Estaba seguro
que ya se agotaba   su tiempo de vida,
su gozo en la tierra;   al total de sus días
el fin le llegó,   se acercaba su muerte—:
"Ahora a mi hijo   podría entregarle
mi arnés de batalla,   si algún heredero
me hubiese nacido,   algún sucesor
que de mí descendiera.   He regido a mi gente
por años cincuenta: nunca un monarca
de tierras vecinas   tuvo el valor
de venir a atacarme   con armas de guerra,
de hacerme quebranto.   En mi reino me estuve
guardando lo mío,   apurando mi suerte;
ni buscaba querella   ni hacía jamás
juramentos en falso.   Ahora por ello
me siento feliz   —ya de cierto perezco—,
pues no ha de acusarme   de muertes ajenas
el Dios Celestial cuando   en mí se separen
la vida y el cuerpo.   ¡Oh Wíglaf amado,
corre al momento   a la cueva rocosa
a buscar el tesoro,   que el torvo enemigo,
de joyas privado,   ya duerme su muerte!
Apresúrate mucho   y haz que examine
las viejas riquezas,   que de cerca contemple
las piedras brillantes: después que las vea

---

[188] Vv. 2717-9   De la guarida del dragón se ha dicho ya que era un túmulo funerario y en éstos no había en realidad tales arcos ni pilares (cf. 3160-1 n.).

podré confortado   marcharme del mundo
y del reino que yo   tanto tiempo he tenido".

Wíglaf le lleva a Beowulf parte del tesoro. Beowulf muere.

He sabido que luego,   tras estas palabras,
el hijo de Wistan   allá obedeció
al herido monarca: entró en la caverna
vistiendo su cota,   su arnés de combate.
El bravo encontró   cuando dentro se hallaba,
el varón victorioso,   abundantes riquezas,
magníficas joyas   que el suelo cubrían;
a lo largo del muro,   en la sala del monstruo,
del fiero dragón,   estaban las copas
de héroes antiguos,   ya faltas de adorno
y sin brillo ninguno;   muchos yelmos había,
mohosos y viejos,   y anillos también
hábilmente trenzados.   ¡A menudo el tesoro
en la tierra escondido   al varón sobrevive,
quienquiera que sea,   que allá lo ocultó!
Después, sobre el oro,   vio que pendía
un dorado estandarte,   excelente trabajo
de ágiles manos.   Era tanto su brillo
que bien al valiente   alumbrábale el suelo
y el rico tesoro.   No estaba en su cueva
el furioso reptil.   ¡Por el hierro murió!
He oído que un hombre   se pudo adueñar
de las piezas que antaño   gigantes hicieran.
Copas y fuentes   cargóse en el pecho
según su criterio   y también el pendón,
reluciente, tomó.   Cayó por la espada
del viejo monarca   —de acero su filo—
aquel que las joyas   había guardado
por tiempo muy largo.   Vomitando de noche
su fuego terrible   de llamas mortales
del oro cuidó   hasta el fin de sus días.
El buen mensajero   ansiaba volver
con su rico botín;   agobiaba la duda

al heroico señor   de si afuera en el llano
hallaría con vida   donde él lo dejara
al muy malherido   rey de los wedras.
Llegó con el oro   ante el noble caudillo;
estaba el monarca   cubierto de sangre,
cercana su muerte.   Lavó nuevamente
con agua su rostro.   Breves palabras
el príncipe dijo;   el anciano, apenado,
entonces habló   —el tesoro miraba—:
    "Doy gracias al Rey   que las cosas gobierna,
al Dios de la Gloria,   al Eterno Señor,
por las muchas riquezas   que ahora contemplo,
por dejarme vivir   hasta haberlas ganado
y podérselas dar   en herencia a mi gente.
Ahora que yo   el tesoro he pagado
entregando mi vida,   encargaos vosotros
del bien de mi pueblo.   ¡Se acerca mi fin!
    "Haz que mis bravos,   después que me quemen,
alto en la costa   un túmulo erijan:
corone grandioso   la Punta Ballenas
dando a mi gente   memoria de mí
y por ello la llamen   los hombres de mar
el Peñón de Beowulf,   cuando surquen sus naves,
de lejos venidas,   las lúgubres aguas".
    El fiero caudillo   sacóse del cuello
un dorado collar;   al joven guerrero,
al vasallo, lo dio   con su yelmo brillante
y la cota anillada: "Disfrútalos tú;
el último eres   de nuestro linaje,
la estirpe wegmunda;   ya trajo el destino
a mis nobles parientes,   heroicos señores,
a todos, la muerte.   ¡Ya parto tras ellos!"
    Habló de este modo   el anciano monarca
por última vez   antes que fuese
a la pira y el fuego.   Entonces su alma
del pecho salió   a buscarse su premio.

Wíglaf acusa de cobardía a los gautas que no fueron a luchar con su señor.

2821 Fue mucha la pena   del joven vasallo
2822 al ver que en el suelo   agotaba su fuerza
2823 y quedaba sin vida   el hombre del mundo
2824 que más estimaba.   El que muerte le dio,
2825 el dragón de la cueva,   también abatido
2826 en tierra yacía.   Ya dejó de guardar
2827 el maligno reptil   su excelente tesoro,
2828 pues recias espadas,   hierros forjados
2829 con duro martillo,   le hicieron caer.
2830 Tirado por tierra   quedó el volador
2831 —quieto y herido—   cerca del oro;
2832 ya dejó de volar   y correr por el aire
2833 en las noches oscuras,   de elevarse orgulloso,
2834 señor de sus joyas.   ¡Muerto cayó [189]
2835 por la fuerza del puño   del bravo caudillo!
2836 Pocos valientes   había en el reino
2837 —así lo escuché—   que, por más que gustasen
2838 de fieras hazañas,   hubieran querido
2839 exponerse al aliento   de aquel malhechor
2840 tomar con sus manos   el rico tesoro,
2841 de haber encontrado   despierto al guardián
2842 que la tumba habitaba.   Con su muerte pagó
2843 el heroico Beowulf   las magníficas joyas.
2844 El uno y el otro   llegaron al fin
2845 de sus vidas terrenas.
No mucho más tarde
2846 salieron del bosque   los poco animosos,
2847 los malos vasallos   —diez en total—
2848 que no se atrevieron   a usar de sus lanzas
2849 estando su rey   en tan grave peligro.
2850 Con vergüenza acudieron   llevando el escudo
2851 y las cotas vistiendo   ante el príncipe muerto,
2852 A Wíglaf miraban.   Estaba sentado,
2853 excelente varón,   junto al hombro del rey:
2854 de animarlo trataba   —cansado— con agua,

[189] Vv. 2834-5   A juzgar por vv. 2700 ss. fue Wíglaf quien lo abatió; Beowulf sólo le dio, diríamos, el golpe de gracia y fue con su puñal.

mas poco podría,   por más que quisiera,
hacer que en el mundo   con vida quedara,
alterar los designios   de Dios Poderoso.
El Eterno Señor   entonces regía,
lo mismo que ahora,   el destino del hombre.
   Duras palabras   le dijo al momento
el intrépido joven   al grupo cobarde;
Wíglaf habló,   el hijo de Wistan
—de mala manera   a la tropa miraba—:
"Bien puede afirmarse   diciendo verdad
del egregio caudillo   que os dio en su palacio
los ricos arneses   que puestos tenéis,
de aquel que en la sala   con mucha frecuencia
regalo os hacía   de cotas y yelmos
—de su gente pensaba   el señor de vasallos
que era imposible   encontrarla mejor—,
que en balde entregaba   tan buenos pertrechos:
sin apoyo ninguno   se vio en el combate.
Mal pudo ufanarse   el magnánimo rey
del valor de sus hombres.   Pero Dios permitió,
el Señor de Victorias,   que él con la espada,
apurado y con fuerza,   su muerte vengara.
De poco mi ayuda   servirle podía
en la brega feroz, mas yo desde luego,
esforzándome mucho,   asistí a mi pariente;
herí con mi hierro   al mortal enemigo
y su furia perdió: cedieron las llamas
que el monstruo arrojaba.   ¡Pocos tenía
a su lado el valiente   al llegarle su fin!
   "Ya nunca de nuevo   os serán ofrecidas
espadas o joyas   que luego en herencia
reciban los vuestros.   Privados de patria
y errantes por siempre   tendrán que vagar
los de vuestro linaje,   así que los reyes
de tierras lejanas   conozcan la huida,
la mala traición.   ¡Para un noble guerrero
mejor es la muerte   que vida sin gloria!"
   Mandó que la lucha   se hiciese saber [190]

[190] V. 2892 Tras la muerte de Beowulf, Wíglaf parece asumir la jefatura de los gautas.

2893 en el alto reducto: toda aquella mañana
2894 aguardaron allá, pesarosos, los hombres
2895 armados de escudos, esperando la nueva
2896 bien de la muerte o bien del regreso
2897 del gran soberano.

Un mensajero informa a los gautas de la muerte de Beowulf.
Sobre las guerras entre gautas y suecos.

Nada el jinete
2898 al llegar al reducto calló del mensaje;
2899 de exacta manera ante todos lo dijo:
2900 "Yace el afable señor de los wedras,
2901 el príncipe gauta, en su lecho de muerte:
2902 lo privó de su vida el horrible dragón.
2903 A su lado, por tierra, se encuentra el reptil,
2904 por la daga abatido; de ninguna manera
2905 logró con su espada causarle una herida
2906 a la torva serpiente. Wíglaf ahora,
2907 el hijo de Wistan, está con Beowulf;
2908 guarda el vasallo al monarca sin vida,
2909 con ánimo triste velando quedó
2910 al amigo y al monstruo.
"Guerra terrible
2911 a los gautas aguarda, pues pronto sabrán
2912 los frisones y francos en tierras lejanas
2913 la muerte del rey. De los hugas el odio, [191]
2914 feroz, comenzó cuando Híglak les vino
2915 mandando su flota a la costa frisona.
2916 Allá los chatuarios le hicieron morir:
2917 le atacaron con brío y con fuerzas mayores
2918 y el bravo en su cota sin vida quedó,
2919 cayó entre su gente. ¡No pudo premiar
2920 el valor de sus hombres! Ninguna amistad
2921 desde entonces nos tiene el señor merovingio.

---

[191] V. 2913 Cf. 1202-14 n. *Los hugas*: los francos.

2922 "Tampoco confío en la paz y la fe
2923 que nos guarden los suecos. Es bien conocido [192]
2924 que Ongento mató por el Bosque del Cuervo
2925 al intrépido Hedkin, al hijo de Rédel,
2926 así castigando el ataque atrevido
2927 que hicieron los gautas al pueblo skilfingo;
2928 pronto el monarca, el padre de Óhter, [193]
2929 viejo y terrible, arrancóle su vida
2930 al caudillo del mar. A la anciana señora,
2931 a su esposa, libró —despojada de adornos—:
2932 ella era de Onela y de Óhter la madre.
2933 A la gente enemiga después persiguió
2934 y éstos huyeron con grandes apuros,
2935 privados de príncipe, al Bosque del Cuervo.
2936 Sitió con su tropa a los hombres heridos
2937 que al hierro escaparon; por toda la noche
2938 a la hueste vencida le hizo amenaza,
2939 diciendo que al alba daríales muerte
2940 a unos el filo y a otros la horca
2941 que al pájaro alegra.
"A los tristes guerreros
2942 ayuda les vino al llegar la mañana:
2943 de la gente de Híglak oyeron los sones
2944 de trompas y cuernos; acudía el valiente,
2945 las huellas siguió de los nobles varones.
2946 Bien se veían por todo aquel campo
2947 las manchas de sangre de suecos y gautas.
2948 ¡Terrible batalla entre sí mantuvieron!
2949 "Entonces el bravo marchó con su tropa,
2950 el viejo, apenado, a su firme reducto:
2951 debió retirarse el intrépido Ongento.

---

[192] Vv. 2923-98 (Primera guerra entre gautas y suecos.) Las hostilidades las inician los suecos (cf. vv. 2476 ss.). Hedkin, el rey gauta, hace una expedición de represalia en la que consigue apoderarse de la esposa de Ongento, pero luego es muerto por éste y la reina sueca es liberada. Los gautas, vencidos, se refugian en el Bosque del Cuervo, donde Ongento los tiene sitiados toda una noche. Al alba, sin embargo, les llegan refuerzos al mando de Híglak (rey ahora, tras la muerte de su hermano Hedkin) y Ongento se ve obligado a retirarse a su reducto. Los gautas lo invaden; Ongento es herido por Wulf y muerto por el hermano de éste, Éfor.

[193] Vv. 2928-30 *El padre de Óhter*: Ongento; el caudillo del mar: Hedkin.

2952 Él ya conocía la fuerza de Híglak,
2953 su brío en la guerra, y poco creyó
2954 que pudiera oponerse a su gente de mar,
2955 proteger de los gautas su rico tesoro,
2956 la esposa y los hijos: el anciano buscó
2957 tras el muro defensa. Atacados entonces
2958 se vieron los suecos. Los pendones de Híglak
2959 abriéronse paso hasta dentro del fuerte,
2960 la tropa de wedras entró en el reducto.
2961 Allá las espadas hicieron que Ongento,
2962 el canoso caudillo, la vida perdiera:
2963 al rey de su pueblo le cupo la suerte
2964 que Éfor dictó.
"Herida espantosa
2965 hízole Wulf, el hijo de Wónred,
2966 al príncipe sueco: brotó bajo el pelo
2967 el sudor de las venas. No quedó acobardado [194]
2968 el viejo skilfingo: devolvióle al momento
2969 y con fuerza mayor aquel golpe fatal,
2970 tan pronto lo pudo al volverse de nuevo.
2971 No logró el valeroso, el hijo de Wónred,
2972 herir otra vez al anciano monarca,
2973 pues éste su yelmo le hendió en la cabeza
2974 y, cubierto de sangre, abatido quedó,
2975 arrojado por tierra. No era aquélla su hora:
2976 salvóse después a pesar de la herida.
2977 Entonces el fiero vasallo de Híglak [195]
2978 —su hermano yacía—, sorteando el escudo,
2979 rajó con su espada, ancha y potente,
2980 el yelmo del rey. El caudillo cayó,
2981 el señor de su pueblo, le vino la muerte.
2982 Entre muchos allá al pariente vendaron; [196]
2983 fue recogido tan pronto el destino
2984 les dio, victoriosos, el campo de guerra.

---

[194] V. 2967 *El sudor de las venas*: la sangre.

[195] V. 2977 *El vasallo de Híglak*: Éfor, hermano de Wulf.

[196] V. 2982 *El pariente (de Éfor):* Wulf.

2985 Éfor tomó los despojos del otro
2986 quitándole a Ongento la cota de hierro,
2987 la espada adornada y el yelmo también.
2988 El equipo del viejo ofrecióselo a Híglak,
2989 que quiso aceptarlo y le dijo que premio
2990 entre todos tendría. Así lo cumplió:
2991 al volver a su reino, el príncipe gauta,
2992 el hijo de Rédel, a Éfor y a Wulf
2993 les pagó generoso su hazaña en la guerra.
2994 Le dio a cada uno cien mil de terreno
2995 y trenzados collares —¡nadie el regalo
2996 lo tuvo por malo!— pues fueron valientes.
2997 Su única hija en señal de amistad
2998 a Éfor la dio, que su casa alegrara.
2999 "Tal fue la batalla, la dura querella
3000 y el odio mortal, y ahora me temo
3001 que venga a atacarnos el pueblo de suecos,
3002 pues pronto sabrán que sin vida quedó
3003 nuestro gran soberano, el que a salvo ponía
3004 de gente enemiga el tesoro y el reino
3005 (tras mucha matanza, bravos skildingos), [197]
3006 y siempre a sus hombres el bien procuraba,
3007 proezas hacía.
"Presto corramos
3008 a ver al monarca por última vez.
3009 A la pira llevemos al rey generoso
3010 que anillos nos daba. No sólo una parte
3011 consuma su hoguera: hay oro abundante,
3012 riquezas sin fin fieramente ganadas,
3013 y ahora, además, las joyas que obtuvo
3014 entregando su vida. ¡Que el fuego las tome!
3015 ¡Las tengan las llamas! No serán de los hombres,
3016 tras él, los adornos ni hermosa doncella
3017 a su cuello pondrá el collar excelente:
3018 con ánimo triste, de oro privados,
3019 errantes irán para siempre en exilio
3020 ahora que el héroe sin risa quedó,

[197] V. 3005 Este verso parece fuera de lugar y resulta incomprensible.

3021 sin gozo y contento. Pronto las lanzas
3022 habrán de tomarse —frías al alba— [198]
3023 y blandirse en la mano. ¡No será el despertar
3024 entre sones del arpa! Mas el cuervo negruzco,
3025 el que vuela al acecho, de mucho hablará
3026 cuando al águila cuente que tuvo su fiesta
3027 y al lado del lobo se hartó con los muertos".
3028 Así les expuso las malas noticias
3029 el fiero guerrero. En nada mintió [199]
3030 al decir sus palabras.

Los gautas se apoderan del tesoro del dragón.

Levantóse la tropa;
3031 marcharon los hombres con mucho pesar
3032 a la Punta del Águila a ver el portento.
3033 Allá contemplaron, tendido en la tierra,
3034 en su lecho de muerte, al bravo que anillos
3035 antaño les daba. Ya su último día
3036 el valiente vivió; el intrépido rey,
3037 el señor de los wedras, yacía abatido.
3038 Vieron también una extraña criatura,
3039 un maligno reptil, arrojado por tierra,
3040 muerto a su lado: el dragón fogueante,
3041 el feroz enemigo abrasado en sus llamas. [200]
3042 No menos medía de veces cincuenta
3043 el tamaño de un pie aquel que a menudo
3044 volaba en la noche y luego a su cueva
3045 volvía de nuevo; mas ya pereció,
3046 ya dejó de habitar en su oculta caverna.

---

[198] V. 3022 Los combates solían iniciarse al amanecer.

[199] Vv. 3029-30 Este comentario del poeta puede tener un mero valor de fórmula, pero también es posible que con él quiera señalar lo justificado de los temores del mensajero (cf. vv. 2922-3, 3000 ss., 3018 ss. y también 3152 ss.). Se ha supuesto que la incorporación de los gautas al reino sueco tuvo lugar precisamente tras la muerte de Beowulf, es decir, del rey histórico cuyo lugar él ocupa.

[200] V. 3041 Recuérdese que el dragón muerto por Sigmundo se consumió en su propio fuego (cf. v. 897).

Rodeado se estuvo   de fuentes y copas,
de muchos jarrones,   valiosas espadas
comidas de orín: mil años la tierra
mantuvo el tesoro   en su seno abrazado.
Mas a aquellas riquezas   de tiempos antiguos
fuerza terrible   les daba un hechizo
y nadie por ello   adentrarse podía
en la sala del oro,   sino aquel solamente
al que Dios Verdadero,   el Señor de Victorias
—Él rige a los hombres—,   quisiera otorgarlo,
el varón que el Eterno   por digno tuviese.
Allá fue manifiesto   que mal acabó [201]
quien se hizo en la cueva,   con poco derecho,
guardián del tesoro.   A uno primero
mató la serpiente,   mas luego con furia
vengóse la hazaña.   El modo se ignora
en que el tiempo de vida   de un bravo guerrero
a su fin llegará   y ya en adelante
no pueda en la sala   gozar con su gente.
Así con Beowulf,   que a la sierpe le vino
buscando combate: el modo ignoraba
en que iría a acabarse   su vida en la tierra.
Los nobles señores   que el oro ocultaron [202]
pusiéronle hechizo   hasta el Último Día:
que fuera aquel hombre   que hollara el lugar
de pecado culpable,   en el templo metido, [203]
amarrado al infierno   y allá atormentado,
si antes no tuvo   —afanoso del oro—
el favor y la gracia   del Rey de la Gloria.
Wíglaf habló,   el hijo de Wistan:
"A muchos a veces   aflige el pesar
que uno solo causó,   como aquí nos sucede.

---

[201] Vv. 3058-60 La muerte del dragón se considera ahora como consecuencia de este hechizo. No queda claro si también la de Beowulf.

[202] V. 3069 Sólo de un guerrero se habló en vv. 2233 ss.

[203] V. 3072 El templo (pagano) fue tenido por los cristianos como lugar de demonios y la palabra pasó a significar infierno.

No pudimos llevarle   al amado caudillo,
al señor de su pueblo,   el debido consejo:
que no se enfrentase   al horrible guardián,
sino en paz lo dejara   tendido en su cueva,
en ella habitando   hasta el fin de los días.
¡Su destino cumplió!   ¡El tesoro tenemos,
con pena ganado!   ¡Espantosa la suerte
que al gran soberano,   viniendo, le cupo!
"En el túmulo entré   para ver lo que había,
el tesoro en la tumba,   tan pronto lo pude;
paso me abrí,   aunque no sin trabajo,
a la oculta caverna.   Luego al instante
tomé con mis manos   magnífica carga
de piezas valiosas: aquí se las traje
a mi afable señor,   que aún se encontraba
con vida y consciente.   Mucho el anciano
a su muerte me dijo: para honrar su recuerdo
mandó que se alzara   en el mismo lugar
en que ardiese la pira   un túmulo alto,
grande y glorioso,   digno del hombre
que tuvo en la tierra   la fama mayor
mientras pudo gozar   de su reino y reducto.
"Presto vayamos   ahora de nuevo
a mirar el tesoro,   la gran maravilla
que está en la caverna: yo he de guiaros
de modo que bien   y de cerca veáis
los anillos y el oro.   Con mucha premura
las andas se hagan: llevaremos en ellas
tan pronto volvamos   al noble caudillo,
al amado monarca,   allá donde luego
por siempre disfrute   de Dios Poderoso".
El hijo de Wistan,   fiero en la guerra,
quiso que a muchos   su orden llegase,
que los dueños de salas,   señores del pueblo,
trajesen la leña   a la pira del rey
desde tierras remotas: "Ahora en el fuego
será consumido   el egregio varón
que se vio con frecuencia   en llovizna de hierros,
cuando nubes de flechas   que cuerdas urgían

3118 pasaban por alto   del muro de escudos,
3119 el cabo emplumado   encauzando a la punta".
3120   Luego el intrépido   hijo de Wistan
3121 gente eligió   de la tropa del rey,
3122 los siete mejores,   y entró con los hombres
3123 —él era el octavo—   en la torva guarida;
3124 el que iba delante,   guerrero animoso,
3125 llevaba en la mano   una antorcha de fuego.
3126 Cuando vieron entonces   el rico tesoro
3127 que nadie guardaba   y que brillo perdía
3128 escondido en la cueva,   no echaron a suertes [204]
3129 quién fuera a tomarlo,   que todos corrieron
3130 —ninguno dudó—   y sacaron afuera
3131 las piezas valiosas.   Desde el alto peñasco
3132 arrojaron al mar   a la horrible serpiente,
3133 recibieron las aguas   al hosco dragón.
3134 Oro trenzado   en enorme abundancia
3135 en el carro se puso   y llevaron al rey,
3136 al de blanco cabello,   a la Punta Ballenas.

Los funerales de Beowulf.

3137   Los gautas entonces   allá le erigieron
3138 magnífica pira,   como él ordenó,
3139 y de hermosa apariencia: la adornaron con yelmos,
3140 escudos de guerra   y brillantes arneses.
3141 En el centro los bravos   pusieron con pena
3142 al famoso señor,   al amado caudillo.
3143 Altísimas llamas   se alzaron después
3144 al prenderse la pira;   elevóse del fuego
3145 la negra humareda   y se oyó el crepitar
3146 con el llanto mezclado.   Cuando el viento cesó
3147 consumido se hallaba,   abrasado del todo,
3148 el cadáver del rey.   Con ánimo triste
3149 lloraban los hombres   al príncipe muerto.
3150 La anciana señora   —trenzado el cabello— [205]

[204] Vv. 3128-9   Esto es, no fue necesario recurrir a un sorteo por falta de voluntarios.

también entonaba   en honor de Beowulf
su doliente lamento;   sin cesar repetía
que tiempos terribles   al reino aguardaban,
crueles matanzas,   pavor de enemigos
y vil cautiverio.   La humareda acabó.
    Luego los wedras   un túmulo alto
erigieron arriba,   en el gran promontorio,
de lejos visible   a la gente de mar:
diez días tomó   construirle su tumba
al osado en la guerra.   En torno a sus restos [206]
alzaron un muro: el trabajo mejor
que supieron hacer   muy expertos varones.
Allá colocaron   anillos y joyas, [207]
las grandes riquezas   que habían tomado
los fieros guerreros   del rico tesoro;
la antigua heredad   a la tierra la dieron
—oro en lo hondo—,   que guárdala aún
sin que traiga provecho,   ni entonces ni ahora.
    Excelentes señores   —doce en total— [208]
cabalgaron entonces   en torno a la tumba
llorando al monarca   con triste lamento:
entonaron su canto   y hablaron del rey
elogiando su vida,   las nobles hazañas
del bravo diciendo.   Es justo que el hombre
dedique alabanza   a su amigo y señor
y en su pecho lo llore,   cuando llega el momento
en que debe alejarse   y partir de su cuerpo.
    La muerte del príncipe   mucho apenó
a los gautas que un día   en su sala moraron;

---

[205] V. 3150 Al parecer se trata de la esposa de Beowulf, la reina gauta. Nada se ha dicho de ella antes. Su cabello trenzado la caracteriza como de edad avanzada; las jóvenes solían llevarlo suelto.

[206] Vv. 3160-1 En el interior de los túmulos funerarios escandinavos se halla a veces una cámara construida con troncos que alberga las cenizas del difunto y su ajuar.

[207] Vv. 3163-5 El tesoro del dragón es colocado en la tumba de Beowulf, aunque él quiso ganarlo para su pueblo (cf. vv. 2794 ss.).

[208] Vv. 3169-74 Suele señalarse a propósito de este pasaje su similitud con la descripción que hace Jordanes en su Historia de los Godos, xlix, de los funerales de Atila (en 453).

afirmaban que fue de entre todos los reyes
el más apacible y amante del pueblo,
el más amigable y ansioso de gloria.